



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM ATLACOMULCO

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

**SIGNIFICADO PSICOLÓGICO DE LOS CELOS EN
HOMBRES UNIVERSITARIOS**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO EN:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A:

MARÍA FERNANDA CASTOLO SANTIAGO

NÚMERO DE CUENTA:

1223235

ASESORA:

MTRA. EN PSIC. MARÍA AZUCENA HERNÁNDEZ SILVA



ATLACOMULCO, MÉX. AGOSTO DE 2017

“No hay nada bueno en el mundo que no se haya podido realizar sin pasión”

Hegel

RESUMEN

En la actualidad uno de los principales problemas que aqueja a la sociedad es la violencia de género contra la mujer, efectuada a partir de distintas condiciones, dentro de las que se encuentran los celos generados hacia la pareja, siendo éstos los causantes de innumerables conflictos dentro de la relación, que llevan a este tipo de comportamientos o inclusive a la fractura de la misma (Corsi, 2003; Buss & Schacherford, 1997). Por lo que a partir de esto, es que se han realizado distintas investigaciones enfocadas a definir y medir el constructo de los celos en la población mexicana, empleando como referente concepciones realizadas en el extranjero (Buss, 1994; Buss, 2000; Buss, Larsen, Westen & Semmelroth, 1992; Buss & Smitt, 1993; Buss, Larsen & Westen, 1996; Buss & Shackerford, 1997; Daly, Wilson & Weghorst, 1982; Harris, 2003; Symons, 1979); lo cual denota una clara ausencia de condiciones propiamente culturales de la sociedad mexicana. Es por ello, que la presente investigación trató de identificar cuál es el significado psicológico que tienen los hombres con y sin una relación de pareja respecto a lo que piensan, sienten y hacen cuando se encuentran celosos, por lo que se empleó una muestra de tipo no probabilística por conveniencia (Hernández, Fernández & Baptista; 2010), considerando a 200 sujetos (100 con una relación y 100 sin una relación de pareja), a los cuales se les aplicó de forma individual en salones asignados por las universidades y bajo consentimiento informado la técnica de redes semánticas naturales, empleando tres frases estímulos (¿qué sientes, qué piensas y qué haces cuando estas celoso?), pidiéndoles que las describieran en cinco definidoras y que jerarquizaran en un segundo momento. Posteriormente, para procesar los datos, se sacó el valor J, M, FMG y el conjunto SAM; en los cuales no se encontraron diferencias significativas en las respuestas dadas por los participantes de los diferentes grupos, reflejándose que los hombres entienden a los celos a partir de un conjunto de sentimientos como el enojo, tristeza, coraje, miedo e inseguridad; mientras que sus pensamientos a partir de los celos están relacionados con el enojo, engaño, traición e infidelidad; y sus acciones están encaminadas a mantener el enojo, aislarse y evadir la situación. Esto concuerda con lo que plantean algunos autores, donde manifiestan que los celos están orientados por el temor de perder a la pareja ante la presencia de un rival, el cual puede ser real o imaginario (Valdez, Díaz-Guerrero, 1982; Hernández, 1988; Díaz-Loving, 2005, Valdez, 2007; Valdez, 2009).

Palabras clave: celos, significado psicológico, pensamientos, sentimientos, acciones.

ABSTRACT

At present, one of the main problems that afflict society is gender violence against women, carried out from different conditions, among them the jealousy generated towards the couple, which is the cause of innumerable conflicts with in the relationship, which lead to this type of behavior or even to the fracture of it (Corsi, 2003, Buss & Scharcherford, 1997). As a result of this, different researches have been carried out aimed at defining and measuring the construct of jealousy in Mexican population, using conceptions made abroad (Buss, 1994; Buss, 2000; Buss, Larsen, Westen & Semmelroth 1992, Buss & Smitt 1993, Buss, Larsen & Westen 1996, Buss & Shackerford 1997, Daly, Wilson & Weghorst, 1982, Harris, 2003, Symons, 1979); This indicates a clear absence of properly cultural conditions of the Mexican society. It is for this reason that the present research tried to identify the psychological meaning that men have with and without a relation of pair with respect to what they think, feel and do when they are jealous, with a sample of type not probabilistic convenience (Hernández, Fernandez & Baptista; 2010), considering 200 subjects (100 with a relation and 100 without a couple relationship), to them the technique of natural semantic networks was applied of individual form in classroom of the university and with informed consent, using three stimuli phrases (what do you feel?, what do you think? and what do you do when you are jealous?), Asking them to describe them in five definitors and to rank them in a second moment. Subsequently, to process the data, the value J, M, FMG and the SAM set were extracted; In which there were no significant differences in the responses given by the participants of the different groups, reflecting that men understand jealousy based on a set of feelings such as anger, sadness, courage, fear and insecurity; While their thoughts from jealousy are related to anger, deceit, betrayal and infidelity; And their actions are aimed at maintaining anger, isolating themselves and evading the situation (Valdez, Díaz-Guerrero, 1982; Hernández, 1988; Hernández, et al. 1998). This is in agreement with some authors, who point out that jealousy is oriented by the fear of losing the pair to the presence of a rival, which may be real or imaginary. (Diaz-Loving, 2005, Valdez, 2007; Valdez, 2009).

Keywords: jealousy, psychological meaning, thoughts, feelings, actions.

ÍNDICE

	Pág.
Dedicatorias	i
Resumen	iii
Abstract	iv
Introducción	viii
Marco Teórico	1
CAPÍTULO I.- Significado psicológico	1
1.1 Cognoscitivismo	1
1.2 Memoria	7
1.2.1 Memoria sensorial	9
1.2.2 Memoria a corto plazo	9
1.2.3 Memoria a largo plazo	10
1.3 Redes semánticas naturales	13
1.3.1 Procesamiento de una red semántica	23
1.3.2 Redes semánticas naturales y su relación con la elaboración de instrumentos psicológicos	24
1.4 Significado psicológico	25
1.5 Usos y aplicaciones del significado psicológico	29
CAPÍTULO II.- Celos	33
2.1 Historicidad del estudio de los celos	33
2.2 Definición	38
2.3 Teorías que explican la presencia de los celos en una relación de pareja	43
2.4 Tipos de celos	44
2.5 Manifestaciones generadas a partir de los celos	50
2.5.1 Sentimientos	50
2.5.2 Pensamientos	51
2.5.3 Acciones	52
Método	54
Objetivos	54
Objetivo general	54
Objetivos específicos	54
Planteamiento del problema	54

Preguntas de investigación	56
Hipótesis	56
Tipo de estudio	56
Variables	56
Definición conceptual	56
Definición operacional	56
Población	57
Muestra	57
Instrumento	58
Diseño de investigación	58
Captura de información	58
Procesamiento de información	59
Resultados	60
Discusión	64
Conclusiones	69
Sugerencias	71
Referencias	72

ÍNDICE DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1.- Ventajas y desventajas de las redes semánticas naturales	21
Tabla 2.- Definidoras para la obtención del significado psicológico del estímulo llamado celos	59
Tabla 3.- Definidoras para la obtención del significado psicológico de los sentimientos que son manifiestos en hombres ante la presencia de los celos	60
Tabla 4.- Definidoras para la obtención del significado psicológico de los pensamientos que tienen los hombres cuándo sienten celos	61
Tabla 5.- Definidoras para la obtención del significado psicológico de las acciones que realizan los hombres cuándo sienten celos	62

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de las relaciones de pareja, es común que la mente dirija la atención a las polaridades que se manejan en ello; por una parte, se encuentra lo ideal de una relación, caracterizada por la existencia de amor, confianza, comunicación y cuidado; y del otro lado lo real y negativo, en donde la relación se ve opacada por las constantes discusiones, las agresiones, los celos, las faltas de respeto, la violencia en cualquiera de sus expresiones, entre otros.

Sin embargo, es esta parte negativa la que encamina la siguiente investigación, en donde se toma en consideración uno de los factores que alteran y laceran la relación, los celos; tomando como sujetos de estudio a los hombres que mantienen una relación de pareja. Es importante considerar a la violencia como la máxima expresión de celos, los datos estadísticos reflejan que un 35% de la población femenina mundial sufre de violencia por parte de su pareja o cónyuge (OMS, 2014), mientras que a nivel nacional se obtiene que el 47% de la población femenina la ha sufrido por parte de su pareja, desde el noviazgo.

Con respecto a lo anterior existen diversas investigaciones que explican a los celos como uno de los factores causales de violencia (Corsí, 2003; Buss & Scharckerford, 1997; Perles, San Martín, Canto & Moreno, 2009), y que también son un factor causal de divorcio. Los anteriores son casos con los cuales la psicología debe tratar muy a menudo, con el aumento de la violencia, los divorcios, la falta de una crianza positiva y los conflictos familiares que se viven en la actualidad, es necesario que los psicólogos o especialistas en la salud mental tengan una intervención adecuada para evitar que se agraven los problemas; sin embargo, para tener resultados satisfactorios, es necesario entender el conflicto desde su origen, es decir, desde el significado que adquiere para el sujeto el problema en cuestión. Es por eso que, en esta investigación, se quiere identificar cual es el significado psicológico de celos en hombres universitarios, a partir de lo que sienten, piensan y hacen cuando están celosos.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I SIGNIFICADO PSICOLÓGICO

En el siguiente capítulo se hará una explicación del significado psicológico desde su origen cognoscitivo, así como del papel que juega la memoria en el mismo, y en especial de la memoria semántica; también se retomará la técnica de redes semánticas naturales, como herramienta de recolección de información, que permiten la adquisición del significado psicológico (Valdez, 2005), además de su relación con la elaboración de los instrumentos psicométrico. Se proporcionará una definición del mismo y del uso y aplicaciones que ha tenido en el transcurso de los años.

1.1 Cognoscitivismo

Valdez (1998) menciona que las personas son desarrolladoras de sus propias estructuras cognitivas, creencias, expectativas, opiniones y teorías; estas son utilizadas por los mismos para interpretar de forma selectiva distintos estímulos y las reacciones que se tienen. Desde sus orígenes, la psicología ha estudiado la comprensión de la mente humana, tomando a la conducta como el principal elemento que compone a la misma (Valdez, 2010), y viéndola como un complejo procesador de información (Richardson, 1991).

Una de las principales corrientes psicológicas que intenta explicar el funcionamiento de la mente humana, es el cognoscitivismo, ya que intenta construir una explicación objetiva de la mente humana trabaja y de la naturaleza que tienen los conocimientos (Valdez, 2010), y tratando de encontrar la vía que explica el origen de la causa del comportamiento, partiendo de la información que el sujeto adquiere y almacena en forma de representaciones y símbolos con significados particulares, haciendo con esta una interpretación del mundo que lo rodea, y a su vez, manifiesta en un tipo de comportamiento (Norman, 1987).

Así bien, se puede abordar al cognoscitivismo desde sus raíces para entender de mejor forma, la importancia de la mente y sobre todo del significado para ésta corriente. El objeto

de la psicología cognitiva es el estudio de la actividad humana que tiene el ser humano, ya que al hombre se le ve como un ser activo que busca, elige y almacena la información que proviene de su interior o de su exterior, con respecto a sus propósitos y generando información adicional al estímulo que se determinó (Cruz, 2012).

Considerando lo expuesto en el párrafo anterior es necesario definir al término “cognición”, el cual hace referencia a los procesos en donde el ingreso sensorial es transformado, reducido, elaborado, almacenado, recobrado o utilizado, en otras palabras, la psicología cognitiva se preocupa por la mente humana (Cruz, 2012). Para Ruíz (1994; en Cruz, 2012) el objetivo del cognoscitvismo es comprender el funcionamiento y naturaleza de la mente humana, concentrándose en el estudio de los procesos cognitivos como la percepción, la memoria, aprendizaje, la solución de problemas, el razonamiento y el lenguaje.

Para entender mejor a la ciencia cognitiva es necesario explicarla desde sus orígenes, mencionando como principales fuentes filosóficas del cognoscitvismo a Platón y Aristóteles los cuales pusieron mayor énfasis en el manejo y la adquisición del conocimiento. Primeramente, Platón, planteó que el conocimiento se daba de forma innata y que el aprendizaje era casi imposible, ya que el humano actuaba de acuerdo al recuerdo; explicando con esto que el conocimiento consistía en unificar y reducir la multiplicidad que se encontraba en el mundo que rodeaba a la persona, a partir de las ideas que se formaban con base en la realidad (Valdez, 2010). Del mismo modo, mencionaba que la mente humana se componía de la evocación de aquellas ideas externas que permitían al hombre conocer el mundo, y que ese conocimiento no podía derivarse de las sensaciones cambiantes (Xirau, 1980). Platón hablaba de esencias puras correspondientes a los acontecimientos que eran experimentados por los sujetos, los cuales, siempre eran variables; es decir, el conocimiento consiste y depende del reconocimiento paulatino del mundo con el que se tiene contacto (Valdez, 2010).

Posteriormente y mostrando un antagonismo ante su maestro, Aristóteles propone que en el humano existe una capacidad especial, a la cual se le denomina intelecto o razón, que actuaba sobre la abstracción universal de los conceptos; sin embargo, a pesar de ser esta capacidad algo innato, los conceptos no lo eran, ya que ellos eran provenientes de la

experiencia sensorial (Robinson, 1981; citado en Valdez, 2010). Con esto, Aristóteles, menciona que el conocimiento se da mediante asociaciones mentales, las cuales se dan en el mundo externo, y así explica que el conocimiento depende de las fuentes vivenciales que obtienen información, como el aprendizaje y la memoria (Richardson, 1991). Ésta postura, ha sido la que ha tenido mayor peso dentro del desarrollo de la ciencia psicológica, especialmente del cognoscitivismo, siendo una de las más importantes bases filosóficas que sostienen su teoría.

Posterior al racionalismo de Platón y al empirismo de Aristóteles, surge el Renacimiento varios siglos después y teniendo como uno de los principales exponentes a René Descartes el cuál toma a la “duda” como principal camino para llegar a la verdad. Fue él quien propuso la separación entre el cuerpo y la mente, explicando que el mundo se conforma de sustancias, una para el espacio y otra para el alma o el pensamiento (espíritu). Así es como Descartes, a partir de su máxima de *cogito ergo sum*, entiende a la mente a partir de la demostración de la existencia de ella y, a su vez la relación entre la mente y el cuerpo (Mysiak, 1969).

Posterior a las posturas propuestas por Descartes, surgió el asociacionismo inglés, el cuál propuso que el conocimiento no se daba de forma innata, ya que se defendía la postura de que el conocimiento se adquiría a partir de la experiencia interna y externa que existía a partir de los sentidos y que después se almacenaba en la mente (Valdez, 2010). Asimismo, surgieron dos exponentes que marcaron la diferencia en el asociacionismo y el estudio de la mente, uno de ellos fue John Locke, quien rechazaba la idea de que el conocimiento se daba de forma innata, para él se originaba a partir de la experiencia individual, estableciendo el alcance y la certidumbre del conocimiento.

Él propone que el mundo se conoce a través de las ideas provenientes de las sensaciones y las reflexiones, donde el espíritu es como un papel en blanco que se imprime a través de la experiencia y la reflexión sobre el mundo y la vida y dando paso al conocimiento. Plantea que el mundo se conoce a través de asociaciones de ideas, vista como un mecanismo mental que une distintas impresiones para formar ideas abstractas con base en tres formas asociativas: la semejanza, el contraste y la relación causa-efecto (Valdez, 2010).

Por otra parte, siguiendo la misma tendencia asociacionista, surgen las ideas de Hume (1780) siguiendo las ideas aristotélicas de que el conocimiento proviene de la experiencia que se tiene con el exterior, y a partir de ello, se origina el pensamiento, conformándose de una serie de copias de la impresión original (las experiencias con el mundo exterior) (Valdez, 2010). Ésta idea permaneció con mucha fuerza hasta el siglo XVIII, cuándo Kant (1790), planteó que cuando alguien piensa, se hace por medio de juicios, tanto a priori (aquellos que no dependen de la experiencia), como posteriori o empíricos (aquellos que dependen de la experiencia). Kant (1790), considera que existe una relación estrecha entre las categorías de abstracción y aquellas que son de experiencia concreta; mediante ésta relación es como explica la conformación del conocimiento, asimismo propone que el conocimiento puede darse siempre y cuando exista una experiencia que se consolide como una representación o concepto en el pensamiento (Valdez, 2010).

Los argumentos teóricos kantianos han sido los que forman las bases del movimiento cognoscitivista contemporáneo, ya que se sigue pensando que la información y el conocimiento proviene de la experiencia, la cual es ordenada en la mente en forma de representaciones, mapas, o redes cognitivas, las cuales se encuentran en constante construcción y reconstrucción, que, a su vez, permite la interacción con el mundo exterior (Valdez, 2010).

Con el paso de los años el cognoscitivismo fue adquiriendo un mayor sustento no solo filosófico si no experimental, lo cual daría la pauta para su aceptación dentro de la ciencia psicológica y el estudio de la mente humana. Así, uno de los principales teóricos que tiene un papel muy importante dentro de la psicología experimental es Fechner (1851); en su teoría propone que la mente y el cuerpo son vistos como entidades separadas, pero a la vez complementarias, es decir, veía a las sensaciones y los estímulos como entidades separadas, los cuales podían medirse y controlarse, logrando así el establecimiento de la relación entre ambos. También, desarrolló una nueva forma de evaluar los fenómenos psicológicos, los cuales son: a) método de las diferencias apenas perceptibles, b) método de los casos correctos o errados, y c) método del error promedio; fue él quien ideó las primeras formas

de medir la mente, dando paso al comienzo de la psicología cognitiva (Boring, 1978; citado en Valdez, 2010).

Siguiendo la misma línea de investigación, con relación a medir los diversos fenómenos mentales Wundt en 1879 crea el primer laboratorio de psicología experimental, aquí realizó diversas investigaciones encaminadas a los procesos, los elementos o estructuras mentales, utilizando el método de introspección, de ésta manera Wundt logró obtener información sobre los tres elementos más importantes de su teoría (interaccionismo wundtiano) los cuales son las sensaciones, las imágenes y los sentimientos (Boring, 1978; citado en Valdez, 2010).

Debatiendo la idea de Wundt surge una idea funcionalista con William James, ésta corriente se concebía a la mente como una orden de funciones y ubicándola en una estructura orgánica, equivalente a los otros órganos que forman parte del cuerpo. Posterior a la postura de William James surge la posición conductista de Watson, quien proponía que la mente no tenía lugar en la psicología; él mencionaba que la mente podría ser remplazada por una subestructura biológica de comportamiento (Bourne, Dominowsky & Loftus, 1979; citado en Valdez, 2010). Sin embargo, Bandura y Walters (1963; en Valdez, 2010) y Tolman (1948; en Valdez, 2010) aun siendo conductistas, dejan ver en sus escritos la existencia de “algo” que tenía una función mediadora entre la aparición de un estímulo y una respuesta. Bandura (1977) en su teoría mediacional, propone que entre el estímulo y la respuesta hay elementos característicamente propios del aprendizaje, los cuales son capaces de mediar y alterar directamente el comportamiento de los sujetos. Tolman menciona que el aprendizaje no solo se da al adquirir nuevas respuestas o reflejos, si no al tener nuevos conocimientos, los cuales se daban como mapas cognitivos, lo cual permitía que el aprendizaje permaneciera aún sin ser reforzado (Tolman, 1948; citado en Valdez, 2010).

Posterior a las posturas propuestas por el conductismo, surgen la opinión de la teoría Gestalt, ellos proponen principalmente que la experiencia psicológica no está compuesta de elementos estáticos, innumerables y discretos, los cuales vienen y van con el tiempo; más bien, mencionan que comprende un campo de eventos organizados y dinámicos en donde todo elemento interactúa o se afectan mutuamente, es decir, ellos plantean la idea de la

totalidad del campo psicológico como un total que es diferente a la suma de sus partes (Valdez, 2010). En general, la teoría Gestalt enfatizó la visión compleja de la conducta humana, dando paso a la aparición, desarrollo y, por consiguiente, sustento de la teoría cognitiva dentro de la psicología (Bourne, et al., 1979; citado en Valdez, 2010).

Los hechos que consolidaron a la psicología cognitiva fueron cuatro, los cuales sucedieron dentro del campo de la ciencia y la tecnología en la segunda mitad del siglo XX, estos hechos son:

1. El surgimiento y los logros obtenidos con la llegada de la tecnología cibernética a principios de los años setenta.
2. El establecimiento de la lingüística como una especialidad antropológica.
3. El desarrollo de la teoría de la información con respecto a la psicología.
4. La aparición del neosociacionismo, lo cual es la fusión de los tres puntos anteriores dentro del marco psicológico.

La postura neosociacionista ha sido la que en particular, llegó a fortalecer la idea de que, al igual que en la naturaleza, las cosas ocurren juntas o una después de la otra, es decir, que las conexiones que se generan en la mente se pueden ir construyendo a partir de las conexiones que se dan entre los conceptos, éstas asociaciones pueden ir tomando forma de redes de memoria, modelos conexionistas de la memoria o bien, de mapas cognitivos; lo cual da pie a que se formen nuevos conceptos mediante las asociaciones experimentadas entre los viejos conceptos y los nuevos (Richardson, 1991).

Lo anterior da paso a que en la década de los sesenta, en Estados Unidos de Norteamérica, se construya una nueva aproximación al cognoscitivismo, mediante la cual se pretende mirar de nuevo hacia adentro; a éste nuevo proceso se le denominó Procesamiento Humano de la Información o PHI (Estes, 1978; citado en Valdez, 2010). Este proceso se fundamenta en las suposiciones referentes a que el hombre es un sistema que actúa de forma inteligente

para crear nuevos conocimientos, transformar información simbólica y hacer representaciones a partir de las cuales se comporta; es decir, considera el procesamiento de la información que involucra a los estímulos físicos, mostrando que son estos el origen de la actividad cognitiva y del comportamiento (Valdez, 2010).

1.2 Memoria

Para hablar de cognición es necesario hablar de memoria y de los tipos de memoria, ya que es ésta la que permite que se desarrolle adecuadamente el proceso de aprendizaje que otorga un aprendizaje. A continuación, se darán a conocer algunas de las definiciones que han sido abordadas por distintos autores.

Para Cruz (2012) la memoria es considerada como aquella facultad que permite traer el pasado al presente, dándole significado y posibilitando la trascendencia de la experiencia actual, proveyéndola de expectativas para el futuro. Por otra parte, para Gregg (1978) la memoria es aquella capacidad, ya sea buena o pobre, de retener en la mente experiencias recientes, con las cuales se constituye el pasado, incluyendo los nombres de personas o cosas. Davinoff (1989), afirmó que la memoria es el centro de la conciencia humana que almacena los pensamientos, la información y la experiencia que se encuentra almacenada en la mente humana y que tiene un tiempo limitado.

Otra conceptualización de la mente, es la dada por Craig (1997), quien señala que la memoria es un aspecto computarizado del cerebro con la capacidad de almacenar información, al mismo tiempo que juega con conmutadores de asociación que permiten el acceso a lo que está guardado, determinando un orden y permitiendo la oportunidad de colocar conocimientos nuevos; en este sentido, la memoria también es concebida como el proceso de codificación, almacenamiento y recuperación de la información relacionada con las experiencias pasadas y los conocimientos previos (Sanz & Garrido, 1997).

Con respecto a lo anterior, se entiende como codificación, al proceso mediante el cual se registra la información inicial, de modo que se pueda utilizar. Al almacenamiento se le entiende como el mantenimiento que se le da a la información guardada en la memoria,

debido a que, si la información no logra ser almacenada adecuadamente, posteriormente no podrá ser recordada. Por último, a la recuperación se le entiende como la localización de aquella información almacenada y que fue llevada a la conciencia y ha sido utilizada (Cruz, 2012).

Cofer (1979) menciona que la memoria ha sido muy estudiada de forma experimental, logrando mostrar con dichos estudios avances en el funcionamiento cognitivo del ser humano. Las investigaciones con relación a ella se remontan a 1879, por parte del filósofo alemán Hermann Ebbinghaus, con el emprendimiento de un programa revolucionario con respecto a la forma en la que los investigadores se aproximan al estudio de los fenómenos Psicológicos (Baddeley, 1983).

Los neurocientíficos han debatido sobre el modo en que se almacenan los recuerdos, generando de ese debate dos teorías, una de ellas propone la existencia de neuronas individuales encargadas de guardar los recuerdos, mientras que la otra afirma que el recuerdo es distribuido en millones de neuronas haciendo conexiones que permiten dar pie a la memoria (Quian, Fried & Koch, 2013). Por otra parte, Bourne, et al., (1979; citado en Cruz, 2012), mencionan que la información que las personas tienen en cualquier momento, proviene de tres puntos fundamentales: las circunstancias (estímulos), la memoria (experiencias pasadas) y la retroalimentación que recibe como consecuencia de la acción (dada por cuestiones sociales o no sociales).

En otro sentido, se menciona que la función primaria de la memoria es dotar a las personas de conocimientos necesarios que guiarán una conducta adaptativa con independencia de complejidad de la situación (Cruz, 2012). Con una postura encaminada al cognoscitivismo, se encuentra la señalada por Sanz y Garrido (1997), ellos refieren que el cognoscitivismo inicia una nueva etapa de descubrimiento con las estructuras y modelos de almacenamiento de multialmacén, propuesto por Atkinson y Shiffrin en 1968; ésta es una de las primeras explicaciones formuladas por el cognoscitivismo de los años sesenta, en dicha explicación se menciona que la memoria se divide en tres almacenes: memoria sensorial, memoria a corto plazo y memoria a largo plazo.

1.2.1 Memoria sensorial

De acuerdo con Neisser (1976; citado en Cruz, 2012), la memoria sensorial es como un registro pre categorial de capacidad limitada y de escasa duración, es decir, hace referencia a la información que se encuentra en el almacén sensorial y que no es analizada, ya que se encuentra representada en estados primitivos y no permiten una interpretación cognitiva.

Para Cruz (2012) la memoria sensorial, proporciona un informe preciso del ambiente y de cómo lo experimenta el sistema sensorial, es decir, se conserva una “copia literal” del estímulo, durante un breve periodo de tiempo, después de la exposición; la información a la cual no se le presta atención se olvida o se procesa aún más.

A la vez, la memoria sensorial, se compone de dos subtipos de memoria, los cuales son:

- **Memoria icónica:** es el tipo de registro que dura menos de un segundo, aunque si el estímulo es muy llamativo, puede durar un poco más.
- **Memoria ecónica:** es el registro que se desvanece después de cuatro o cinco segundos, a pesar de su corta duración, es una memoria muy precisa ya que almacena una réplica casi exacta de los estímulos a los cuales es expuesta.

1.2.2 Memoria a corto plazo

Para Cofer (1979) la memoria a corto plazo, también conocida como memoria de trabajo, se estructura de las siguientes características:

- Posee una duración limitada de procesamiento, que va de quince a treinta segundos sin la existencia de un repaso de la información.
- Tiene una capacidad de almacenamiento de siete +/- dos unidades o proporciones de información.

- Mantiene un formato de información de tipo fonético y articulatorio de tipo semántico, es decir, existe pérdida de información por falta de repaso o es desplazada por nueva información.

Haciendo mención de las características de tipo funcional, Pozo (1989) señala que en la memoria de trabajo ocurren todos los procesamientos conscientes que se ejecutan y operan con la memoria sensorial y a largo plazo, es decir, la información que sale de la memoria semántica se transfiere a la memoria de corto plazo, a través de procesos selectivos de atención y comenzando a ser codificada o analizada semánticamente. Asimismo, menciona que mantener la información de la memoria a corto plazo es posible a la manipulación intencional de la información que se da mediante estrategias de procesamiento, tales como el repaso o la elaboración de estrategias con mayor complejidad cognitiva.

Atkinson y Schiffrin (1974; en Cruz, 2012) señalan que la memoria a corto plazo, en realidad es una memoria activa que se basa en características acústicas o auditivas, de forma que la información almacenada es inaccesible instantáneamente. Sin embargo, a pesar de ser considerado únicamente un mecanismo de almacenamiento, la memoria a corto plazo, es un sistema de control activo que coordina y organiza la información para que posteriormente pase a la memoria a largo plazo.

Algunos científicos mencionan que la memoria a corto plazo es una memoria continua cuya duración es de 30 segundos (López, 2016); periodo al que la psicóloga Marqués (2000, citado en López, 2016) le denominó, regla del septeto mágico.

1.2.3 Memoria a largo plazo

Para Sanz y Garrido (1997), la memoria a largo plazo, es relativamente permanente y corresponde a los conocimientos y habilidades permanentes que se tiene sobre el mundo, es caracterizada por codificar información, además de tener una capacidad de almacenamiento y duración ilimitada. Este tipo de memoria es capaz de almacenar varios tipos de información, como la información episódica, semántica, procedimental y autobiográfica. En la memoria a largo plazo, se depositan todos aquellos conocimientos y habilidades que

son conocidos por la memoria y que actualmente, no se encuentran activa en la memoria (Cruz, 2012).

Valdez (2010), menciona que la información que se tienen en la memoria de largo plazo es de tres tipos:

1. **Conocimiento sensorceptual:** es representado en forma analógica en los almacenes de información sensorial, además, se emplea en la clasificación de patrones sensoriales y en el almacenamiento de recuerdos de sensaciones.
2. **Conocimiento procesal motor:** es aquel que se tiene acerca de cómo hacer algo, tomando en cuenta desde las habilidades motoras hasta las habilidades intelectuales.
3. **Conocimiento proposicional o de tipo declarativo:** este conocimiento se constituye de las creencias que se tiene sobre el hombre y su mundo, el conocimiento de conceptos, significados de palabras, de hechos generales, objetos específicos, eventos o episodios.

Para Baddeley (1983) la memoria a largo plazo tiene un importante componente abstracto en el cual se minimiza la carga de memoria, despojándola de aquellos detalles no esenciales y codificando el nuevo material, guardando únicamente lo suficiente para reconstruir el acontecimiento en caso de que sea necesario, es decir, se codifica la información almacenada para guardar únicamente lo esencial de la información, quitando detalles y concentrándose en lo más importante de la misma. Por otra parte, Bravo (1991) señala que la memoria a largo plazo, es la encargada de retener la información por un periodo de tiempo ilimitado, recodificando la información que se transfiere de la memoria de corto plazo a la memoria de largo plazo, ya sea por representación analógica (imágenes) o por código semántico (el significado del estímulo), lo cual permite tener una mayor economía en la capacidad de almacenamiento.

Para Roy (1987) la memoria a largo plazo es una especie de depósito o almacén, en el cuál se encuentran todas las cosas que no están siendo utilizadas en el presente, pero que son

potencialmente recuperables. A pesar de que, en ocasiones, pareciera que la información que ha sido almacenada en la memoria ha sido eliminada, Roy (1991) menciona que la información almacenada en la memoria a largo plazo no se pierde jamás, y que aquello que llamamos olvido, se explica como un fallo en la recuperación de una determinada información en cierto momento.

De acuerdo con Cofer (1979), la memoria a largo plazo se codifica en:

- **Memoria episódica:** en ella se almacena la información de eventos transcurridos en el pasado, esta memoria es concreta y próxima a experiencia personal-perceptual, lo que quiere decir que las dimensiones de espacio y tiempo de una persona juegan un papel importante en los procesos de codificación y recuperación (Puente, Poggioli & Navarro, 1995); es decir, esta memoria hace posible que las personas recuerden el pasado que han experimentado. Uno de los atributos que es más característico de la memoria episódica, es la percepción que caracteriza a los recuerdos pasados, en un nivel de consciencia único, diferente a la percepción que acompaña a las experiencias, la imaginación, los sueños, la solución de problemas y la recuperación de información semántica (Cruz, 2012).
- **Memoria semántica:** este tipo de memoria es necesaria para la utilización del lenguaje, debido a que organiza el conocimiento que se posee de las palabras y otros símbolos verbales, sus significados y sus referentes con respecto a las relaciones entre ellos y las reglas, fórmulas y algoritmos utilizados para la manipulación de estos símbolos, conceptos y relaciones (Tulving, 1972; citado en Cruz, 2012). También, Cofer (1979), menciona que gran parte del conocimiento de la memoria semántica es potencialmente generativo, la cual tiene efectos directos sobre el comportamiento de las personas; del mismo modo, él explica que la memoria ofrece explicaciones sobre los mecanismos de selección de los significados, las palabras, los conceptos o las imágenes con las cuales las personas relacionan a los objetos, dando con este hallazgo el verdadero valor sobre aquello que conocen las personas y ayudando a la comprensión y prevención de conductas, es decir; la memoria es generativa, produciendo acciones, es por eso que la evaluación del contenido de la

memoria semántica es muy importante. Por lo anterior, es que la memoria semántica ha tenido mayor aceptación en la comunidad psicológica (Segundo, 2015).

Siguiendo la línea de la memoria semántica, Anderson (1983) propone una serie de supuestos para explicar la organización del significado de los conceptos, de los cuales, los más importantes son:

1. La existencia de grupos de símbolos discretos y asociados en una forma muy simple entre sí.
2. La existencia de la una estructura específica para las relaciones asociativas entre los elementos del grupo.
3. La estructura, debe organizarse a través de niveles jerárquicos.

Con relación a éstos supuestos, Valdez (2010) menciona que es necesario definir el modelo de memoria semántica, ya que es éste el conocimiento que permanece sobre el significado de conceptos y las normas de utilización de ellos, dando origen a un sistema de representación organizada del conocimiento, incluyendo el significado de las palabras que se utilizan y la construcción del mundo de cada persona.

1.3 Redes semánticas naturales

Uno de los modelos más utilizados para explicar y estudiar al significado, ha sido el modelo de redes semánticas; el cuál surge a partir de la necesidad de abordar el estudio del significado en humanos y no solamente en modelos computarizados (Valdez, 2010). Collins y Quillian (1969) indicaron que la información con significado que se contenía dentro de la memoria, estaba organizada semánticamente en forma de redes de conocimiento, donde las palabras y los eventos eran los que formaban las relaciones, produciendo en conjunto, el significado; esto es lo que en la actualidad se le conoce como redes semánticas.

Para Quillian (1969; citado en Vivas, Comesaña & Yanina; 2007) una red semántica es un grafo compuesto por nodos, vértices y arcos etiquetados, dónde los primeros representan características o conceptos específicos, mientras que los arcos representan los vínculos entre los conceptos. Considerando esta perspectiva, los conceptos no tienen ningún significado si es que se consideran de forma aislada, pero si se consideran los arcos de relación entre los conceptos, se podrá dar un significado a aquello que se ha considerado (Vivas, et al; 2007).

Es una estructura de datos utilizada para captar relaciones conceptuales; originariamente, ha sido un sistema creado por una comunidad de investigación de inteligencia artificial; sin embargo, se ha utilizado en un esfuerzo por modelar el almacenamiento de la información humana (especialmente de los medios que conectan a las palabras con sus significados y con las asociaciones de la memoria a largo plazo), con aquellas latencias en los periodos de recuperación que reflejan la longitud de la ruta de la red buscada para la respuesta necesaria (APA, 2010).

A partir de la idea de que la memoria funciona a través de redes de información, surgen interrogantes acerca de la forma en que se codifican grandes cantidades de datos, la predicción de algunos tipos de respuesta y su velocidad de recuperación, dependiendo del nivel que la información ocupa en la red; son las que le dan origen a la utilización de las redes semánticas naturales como un medio para obtener dichas respuestas (Quillian & Collins, 1969). Para García y Jiménez (1996), el mecanismo básico en el que se basa el funcionamiento de las redes semánticas, es el de asociación; sin embargo, la explicación asociativa no se basa en la clásica contigüidad temporo-espacial, ya que se basa en la experiencia asociativa del propietario de la red.

Fue Figueroa (1982; citado en García & Jiménez, 1996) quién desarrolló un proceso basado en un modelo posicional, que permite conocer la organización y jerarquización de semántica natural que se generan a partir de definidoras para ciertos conceptos, a esas redes se le denominaron naturales debido a que se dan cuándo las definidoras son proporcionadas a los sujetos y, son ellos lo que determinan su importancia en relación con los conceptos

estudiados, por otra parte, se le llaman redes artificiales cuándo son los sujetos lo que indican el orden de importancia de las definidoras otorgadas por el investigador.

El anterior procesamiento permite analizar diferentes aspectos de la red, dentro de los cuales se encuentra el valor semántico de los conceptos, la densidad de la red y la distancia semántica que se encuentra entre los diferentes componentes de la red.

Desde otra perspectiva, las redes semánticas son asociaciones espontáneas (Garófalo, Galagovsky & Alonso; 2015) que surgen como formatos para representar caminos de búsquedas cognitivas de información que se dan mediante secuencias asociativas que los científicos han intentado modelizar (Watts & Strogatz, 1998; citado en Garófalo, et al; 2015); dando como resultado la representación gráfica de un tipo proposicional de una persona; sin embargo, para que el conocimiento de una persona pueda llegar a ser considerado dentro de la red semántica, debe de formar parte de la memoria a largo plazo y haber atravesado el filtro sensorial de la memoria a corto plazo (Garófalo, et al; 2015); Johnstone (1997; citado en Garófalo et al, 2015) explica que la memoria de trabajo constantemente efectúa un monitoreo entre la nueva información y la ya existente en la memoria a largo plazo, por lo que la información que se sume a la memoria a largo plazo, está condicionada por el filtro sensorial, por la capacidad de retención de la memoria a corto plazo y por el conocimiento previo de la persona.

Ericsson y Simon (1999; citado en Garófalo et al; 2015) explican en su modelo que la información contenida en la memoria a largo plazo no es almacenada de forma arbitraria ya que se jerarquiza en “señaladores” que vinculan la información previa y dando forma a las redes cognitivas de asociación, la construcción de esas redes de información son el reflejo informativo y recuperado, organizado semánticamente en función de las habilidades cognitivas idiosincrásicas de cada persona.

Dentro de los modelos de redes semánticas, aquellas que han sido las más utilizadas son las siguientes:

- **Modelo de Quillian:** Fue uno de los primeros modelos de red, desarrollado por Quillian y Collins (1969), en el cuál se propone un modelo de memoria semántica, donde la información es presentada por medio de redes de conceptos o “nodos” relacionados entre sí, y produciendo con esto el significado de cada concepto (Valdez, 2002; citado en Cruz, 2012). Quillian (1969), fue el creador de un modelo de computadora (Teachable Language Comprehender, TLC), dónde se ordenaba la información en forma de red y que a su vez se interconectaba en forma de nodos, dando como resultado a los conceptos que organiza toda la red (Cruz, 2012). 0Sin embargo, a la jerarquía semántica se le han dado algunas restricciones: 1) cada nodo solo puede tener uno *isa* y, 2) cada vínculo de *propiedades* debe de aparecer tan alto en la jerarquía como sea posible.
- **Modelo de Anderson, Bower, Rumelhart, Lindsay y Norman:** Rumelhart, Lindsay y Norman, crearon un programa en 1972, al cual llamaron “Eleonor”; este utiliza relaciones rotuladas que determinan el tiempo, objeto y el instrumento. Por otra parte, Anderson y Brower (1973), crearon “Memoria Asociativa Humana”, utilizando rótulos abreviados que representan el actuante, el receptor y el contexto. Para ambos casos, se permite generar nuevos conceptos basándose en las representaciones ya existentes (Cruz, 2012).

Para Anderson (1983; citado en García & Jiménez, 1996), el conocimiento se clasificaba en dos tipos básicos, el declarativo y el procedimental. El primero era representado a través de redes de relación entre unidades de conocimiento (nodos), en dónde el recuerdo de la información específica depende de cómo se encuentra organizada la red.

- **Modelo de Smith, Shobe, Rips, Collins & Loftus:** El modelo de Smith, Shoben y Rips (1974), explica la organización de la información a través de principios de superordenación y subordinación, cuya relación genera solapamientos entre los rasgos de categorías y ejemplares determinando así el fenómeno de tipicidad (Cruz, 2012). Por otra parte, el modelo generado por Collins y Loftus en 1975 llamado

Programación de la Activación (Apreading Activation Model) menciona que la información se organiza por medio de un principio de evaluación de similitud, tomando en cuenta el número de conexiones entre propiedades en común y la distancia existente entre las conexiones (Valdez, 2002; citado en Cruz, 2012).

- **Modelo de Anderson:** El modelo de propagación propuesto por Anderson en 1983, considera que la unidad cognitiva es la propagación, ya que se presenta como un nodo de red, sin descartar la posibilidad de que existan otro tipo de unidades. Este modelo propone que cada nodo tiene un número limitado de elementos que se codifican enteramente, además, tiene mayor precisión en la función de retención y fuerza de activación, con lo cual se permite integrar más elementos semánticos y episódicos en un sistema de representación (Yantis & Meyer, citado en Cruz, 2012).

La técnica de redes semánticas naturales ha sido propuesta originalmente por Figueroa, González y Solís (1981) cuyo propósito fue acercarse al estudio del significado de manera natural, es decir, evitando las taxonomías creadas por los investigadores en la exploración de la investigación en un nivel de memoria semántica, siendo esta una de las aproximaciones más sólidas para el estudio del significado psicológico y por ende del conocimiento (Valdez, 2010). Para Anderson (1983; citado en García & Jiménez, 1996) el conocimiento era clasificado en dos tipos básicos, el conocimiento declarativo y el conocimiento procedimental; es el primero de ellos el que se representa mediante redes de relación entre las unidades de conocimiento (nodos).

Ésta técnica es una herramienta para el estudio del significado que tienen ciertas palabras o situaciones en un grupo social determinado, la cual permite comparar dos o más grupos de acuerdo al significado que le asignan los grupos a ciertos conceptos de interés para el investigador, abriendo la posibilidad de estudiar un grupo de personas con el significado que le dan a varios conceptos. Los autores antes mencionados coinciden en que esta técnica permite explorar la percepción, la idea o lo imaginario que los sujetos tienen respecto a algo (Zermeño, Arellano & Ramírez, 2005); y es que en la “sociedad del conocimiento”, donde las personas tienen menos tiempo y curiosidad por verificar la calidad de la información que reciben, las redes semánticas naturales se han convertido en una fuente de

conocimiento que mediante análisis estadísticos apropiados, aseguran que la información que es mostrada es verídica (Hinojosa, 2008).

Los modelos de redes semánticas se clasifican en tres tipos, el primero de ellos es el de los modelos de atributos, propuesto por Shoben y Smith (1973); el segundo de ellos es el modelo de redes jerárquicas de Collins y Quillian (1969) mostrado evidencia de que la información que tiene significado contenida en la memoria, se organiza semánticamente en forma de redes de conocimiento, donde las palabras y eventos forman ciertas relaciones que en conjunto dan origen al significado, entendiéndose actualmente a las redes semánticas como redes semánticas (García & Jiménez, 1996); y por último los modelos de simulación de conocimientos de computadoras propuestos por Brachman (1977). Sin embargo, los modelos antes mencionados son artificiales, es por ello que Figueroa y sus contribuidores propusieron la creación de redes semánticas naturales en la investigación con humanos; la técnica con el paso de los años ha sido depurada y actualizada por autores como Valdez y Hernández (1986) y Valdez y Reyes (1993). Dentro de las modificaciones propuestas por Figueroa se encuentra el manejo de la relación entre palabras definidoras que utilizan los sujetos para definir la palabra estímulo además de definir numéricamente los atributos de la red para poder comparar las diferentes investigaciones realizadas.

Tomando en consideración el origen de las redes semánticas naturales como herramienta para obtener información en la investigación psicológica, se sabe que depende de la psicología cognoscitivista ya que en esta se enfatiza la interacción activa del sujeto y del mundo que lo rodea, por lo que considera al hombre como un procesador de información (Hernández, 1998). Para elaborar el análisis completo de las redes semánticas en la investigación psicológica se necesita entender el funcionamiento de la memoria en el humano; y es que esta es uno de los procesos de interés para la psicología cognitiva. Bourne et al., (1971; citado en Hernández, 1998), sugieren que lo más importante para determinar cómo es la gente dependerá de la información que tiene disponible y que provienen de tres fuentes principales:

- a) Las circunstancias (estímulos)

- b) La memoria (experiencias pasadas)
- c) La retroalimentación recibida como consecuencia de una acción (determinada por cuestiones sociales y no sociales)

Muchos autores hablan de memoria, tratando de explicar cómo es su funcionamiento y la importancia que tiene en la cognición del humano; Howe (1979; citado en Valdez, 1991), menciona que es en la memoria donde se quedan almacenadas todas las experiencias pasadas, cuya información es de gran relevancia para el comportamiento humano, haciendo está más que un dispositivo pasivo donde se guarda la información. Por otra parte, Bartlett (1932), describe a la memoria como un proceso de reconstrucción de la información almacenada. Con respecto al almacenamiento de esta información se han generado muchas explicaciones para la psicología; una de las teorías más relevantes es la de Tulving (1962), que divide a la memoria en dos grandes almacenes, uno la memoria semántica y el otro la memoria episódica.

La memoria semántica es la que se encarga de organizar los significados, conceptos y relación entre estos además de ser necesaria para el uso del lenguaje (Tulving, 1962). Se ha dicho que esta memoria toma en cuenta la capacidad humana para generar una interpretación interna de la realidad y así interpretar las experiencias perceptuales que se combinan con las experiencias pasadas y se hacen predicciones que atribuyen causalidades y conectando ideas viejas dentro de combinaciones nuevas (Lacman & Butterfield, 1979; citado en Hernández, 1998). Cofer (1979; citado en Valdez, 2010), sugiere que gran parte de los conocimientos que se encuentran en la memoria semántica son potencialmente generativos, logrando tener efectos directos sobre el comportamiento de los sujetos; haciendo de esto un problema de investigación por los alcances insospechados, los cuales se deben seguir abordando, independientemente del tipo o la técnica que se utiliza para su estudio (Valdez, 2010).

De acuerdo con Valdez y Reyes (1992), para poder obtener una red semántica adecuada es necesario que se les solicite a los sujetos con total claridad las siguientes tareas:

1. Que definan con la mayor precisión al estímulo utilizando un mínimo de cinco palabras sueltas las cuales pueden ser verbos, adverbios, sustantivos y adjetivos, evitando la utilización de artículos, preposiciones o alguna partícula gramatical que se relacione con el estímulo.
2. Después de definir, se solicita que de manera individual se jerarquicen todas las palabras que dieron como definidoras, en función de la relación, importancia o cercanía que ellos consideren tiene a partir del estímulo definido; asignándole el valor uno a la palabra más cercana y cinco a la palabra más lejana.

Algunas de las recomendaciones que Valdez (2010) proporciona para un adecuado uso de esta técnica son las siguientes:

1. Primeramente, es necesario identificar los objetivos generales y particulares para posteriormente determinar el estímulo que se aplicará.
2. Tomar en consideración la flexibilidad que permite dicha técnica para ser definida ya que las palabras sueltas o conceptos presentados de forma aislada no son los únicos definidores aceptados, pueden ser utilizados preguntas o afirmaciones que indiquen de manera adecuada el concepto, dentro del contexto determinado que se quiera investigar.
3. Revisar que todos los sujetos hayan realizado la jerarquización de forma adecuada.
4. Las tareas asignadas a los sujetos deben ser realizadas en forma individual.
5. La técnica no debe ser aplicada a niños menores de 10 años y personas con bajo nivel escolar (primaria).
6. Se recomiendan que se den cinco minutos para la definición del estímulo y cinco minutos posteriores para la jerarquización de las palabras definidoras.
7. La cantidad de palabras no debe ser mayor o menor a cinco.

Las redes semánticas han sido muy utilizadas dentro de la psicología, pero también han sido muy criticadas por la forma en que se aplican, mencionando incluso que es inadecuada, inútil e incorrecta para distintas investigaciones. Cruz (2012) hace una recopilación de las ventajas y las desventajas de ésta técnica, con el fin de elegir adecuadamente la técnica empleada para la obtención de información, en investigaciones posteriores (ver Tabla 1).

Tabla 1.- Ventajas y desventajas de la Técnica de Redes Semánticas Naturales

VENTAJAS	DESVENTAJAS
Es un método que permite la elaboración y realización de estudios abstractos con relación a un dominio general, teniendo con esto una aproximación a los fenómenos sociales reales que influyen en el comportamiento humano a nivel individual y social (Hipólito, 2003; citado en Cruz, 2012).	La existencia de investigaciones realizadas con la técnica de redes semánticas, las cuales no están bien fundamentadas y carecen de objetivos tangibles en los resultados, por lo que, se tiene una concepción equivocada de su uso (Cruz, 2012).
Es una técnica fácil en su explicación, calificación y uso, gracias a su versatilidad y flexibilidad que muestra en la evaluación del significado psicológico (Hipólito, 2003; citado en Cruz, 2012).	No permite generalizar los resultado obtenidos, ya que cada sujeto tiene ideologías y características diferentes, aunque las palabras definidoras puedan ser similares (Cruz, 2012).
Debido a que el significado psicológico obedece a factores sociales, culturales y cognitivos, que dan origen a las estructuras mentales complejas que determinan la forma, aparición y contenido del comportamiento a nivel social o individual, y a que el significado psicológico constituye un código de información relativo a un objetivo particular; la técnica de redes semánticas naturales permite que la obtención de información recabada sea verás y fácil para la interpretación de la información obtenida (Hipólito, 2003, citado en Cruz, 2012). <i>Continuación</i>	La técnica no puede ser aplicada a personas que sean analfabetas, con bajo nivel de escolaridad o a niños menores de doce años, ya que para ellos, el usar información tan abstracta representa mayor grado de dificultad debido a que su lenguaje es muy escaso (Cruz, 2012).
La relevancia que tiene el estudiar el significado psicológico de un estímulo en particular, es que refleja la cultura en la cual se encuentran inmersas las normas morales, las creencias, los mitos y los ritos asociados al estímulo en cuestión (Cruz, 2012).	Pueden variar los resultados de las muestras comparadas, debido a que los sujetos se pueden encontrar en diferentes etapas de su desarrollo o pertenecer a generaciones distintas (Cruz, 2012).

Tabla 1.- Ventajas y desventajas de la Técnica de Redes Semánticas Naturales

VENTAJAS	DESVENTAJAS
El significado psicológico, siempre dirá algo esencial del evento o la cosa que se está estudiando, y que no podría ser expresado completamente por otro medio (Espino, 2008; citado en Cruz, 2012).	Para que la técnica de redes semánticas naturales sea elegida como una fuente de recolección de información, se debe de tener un análisis minucioso de los objetivos, para lo cual se recomienda contestar las siguientes interrogantes: ¿Cuál es la finalidad de utilizar la técnica? ¿Para qué me servirán los resultados obtenidos? ¿Para qué necesito conocer el significado psicológico de la población? (Cruz, 2012).
Con los diferentes parámetros de medición de la red, es posible describir un concepto a partir de los datos generados por un grupo de personas, además de estudiar la diferencia entre la red de una persona y un grupo de personas, incluso entre varios grupos de personas (Figuerola, 1982; citado en García & Jiménez, 1996).	Las investigaciones relacionadas con la utilización de las redes semánticas naturales en México, únicamente han sido encaminadas a temas sociales o educativos, esto debido a la naturaleza de la red (García & Jiménez, 1996).
Hay un amplio tipo de posibilidades de relación, incluyendo las interacciones entre los conceptos que pueden ser distinta naturaleza física o jerárquica (García y Jiménez, 1996).	Una red está compuesta por más interacciones de conceptos que por relaciones entre ellos (Fisher, 1990; citado en García y Jiménez, 1996).
En investigaciones de tipo cualitativo, es una de las mejores técnicas para la recolección de información, que dará una respuesta más clara de aquello que se está buscando (Garófalo, et al., 2015).	No es muy aceptable si la red es generada por novatos, ya que se ha demostrado la existencia de diferencia entre las redes elaboradas por especialistas en la materia y las elaboradas por los novatos (Bravo, 1989; citado en García y Jiménez; 1996).
Son una técnica híbrida, la cual permite su aplicación en investigaciones cualitativas y cuantitativas (Castañeda, 2016).	

1.3.1 Procedimiento de una red semántica

Cruz (2012) recomienda que, con respecto a la forma de aplicación, se entregue al participante una hoja impresa con las diferentes palabras estímulo que se definirán, los cuales deben de ir acompañados de columnas con líneas para que los participantes coloquen la palabra definidora y su jerarquización, tal como se observa en el ejemplo siguiente.

Palabra Estímulo: “LIBRO”	
Definidora	Jerarquía
Letras	5
Conocimiento	1
Escuela	4
Historias	2
Placer	3

Después de realizar la aplicación de la red semántica, se procede a obtener los cuatro valores principales para analizar la información dada por los participantes. Dichos valores son los siguientes:

1. **Valor J:** Es considerado como el total de palabras definidoras que han sido generadas por los sujetos para definir la palabra estímulos. El valor J es considerado como el indicador de riqueza semántica de la red (Cruz, 2012). Valdez (2010) menciona que, a mayor cantidad de palabras definidoras obtenidas, mayor será la riqueza semántica de la red.
2. **Valor M:** Se obtiene a partir de la manipulación hecha a la frecuencia de la aparición de la jerarquía dada para cada una de las definidoras proporcionadas por los participantes. Se considera como el peso semántico obtenido para cada definidora (Cruz, 2012).
3. **Conjunto SAM:** En el procedimiento propuesto por la técnica original (Figuroa, González & Solís; 1981), se tomaban en consideración las primeras diez definidoras que obtuviera la mayor puntuación en el valor M. Posteriormente Bravo (1991; citado en Valdez, 2010), demuestra que es mejor tomar las primeras quince palabras definidoras, ya que sería más representativo para obtener el significado de la palabra estímulo. Sin embargo, el conjunto SAM es considerado como el indicador de las definidoras que conforman el núcleo central de la red, es decir, es el centro mismo del significado que tiene un concepto (Cruz, 2012).

- 4. Valor FMG:** Es obtenido para todas las definidoras que conforman el conjunto SAM, a través de una regla de tres, tomando como punto de partida la definidora perteneciente al conjunto con el mayor valor M, la cual representará el 100%. Es considerado como la distancia semántica que existe entre las definidoras que conforman el conjunto SAM (Cruz, 2012).

1.3.2 Redes semánticas y su relación con la elaboración de instrumentos psicológicos

Las redes semánticas naturales con respecto a la elaboración de instrumentos, han servido como estrategia metodológica, la cual está orientada a caracterizar las representaciones sociales de los sujetos (Castañeda, 2016). Cuando se elabora un instrumento psicométrico, se busca medir variables psicológicas de las personas, es decir, se pretende medir las propiedades o características que poseen diferentes personas en cantidades distintas (Magnusson, 1990); lo cual hace más compleja la medición para la psicología, y es que en situaciones prácticas o mediciones directas se dispone de instrumentos físicos que dan un resultado fijo y preciso en forma de puntajes; por ejemplo, al obtener la longitud, el peso y la temperatura, se utilizan instrumentos de precisión que arrojan resultados claros y de fácil interpretación; sin embargo, para el tipo de medición indirecta que se emplea en la psicología, se utilizan instrumentos más complejos y de interpretación exigente.

Es por lo anterior que la psicología ha optado por utilizar la técnica de redes semánticas naturales como un instrumento de medición indirecta, que permite recabar la información necesaria de un grupo de personas que piensan y actúan de forma única y logrando obtener relaciones y coincidencias, dentro de la diversidad.

Figuroa (1976; citado en Vera, Pimentel & Batista, 2005), menciona que, mediante el conocimiento de las redes semánticas naturales, es factible conocer una gama de significados, los cuales se expresan a través del lenguaje cotidiano, cuyo objetivo social es conocido. Al elaborar un instrumento de medición psicológica se permite crear un puente entre el sistema de comunicación técnico propio de los profesionales de la salud mental y el coloquial (utilizado por las personas en su vida diaria), al respecto Bachrach (1975; citado en Vera, et al., 2005) menciona que es necesario alcanzar un terreno común, entre el

lenguaje técnico utilizado en la ciencia y el no técnico que se emplea en la vida cotidiana, lo cual permitirá un mejor entendimiento de las necesidades de las personas.

Los psicólogos sociales cognitivos explican que la percepción y la conducta son una reacción del significado psicológico que depende de la situación y que a su vez, media el funcionamiento cognitivo del individuo, dando sentido a los estímulos y a los aprendizajes (Morales, 1994; citado en Vera, et al., 2005); sin embargo, para poder ser entendidos con mejor claridad, es necesario medirlos con instrumentos cuya elaboración tenga en consideración el significado que la persona tiene del objeto de estudio.

1.4 Significado psicológico

Para la psicología, el estudio de la conducta es su principal objeto de investigación, ya que se considera que ésta, es un fenómeno que se origina a partir de la construcción y reconstrucción que hace en el mundo a nivel mental, al cual se le llama conocimiento; explicando que éste se adquiere de las experiencias diarias agrupándose en formas de mapas cognitivos o de redes de información, los cuales dependerán de la calidad y de la cantidad de conocimiento que se acumule dentro de la misma red o mapa. También se considera que el significado, cognoscitivamente hablando, está visto como uno de los elementos básicos que sustenta a la conducta de los seres humanos (Valdez, 2010).

En unos inicios el significado se abordaba desde el punto de la lingüística, teniendo como primer definidor a Saussure (1926; citado en Valdez, 2010), el cual manejó la idea de que el significado era únicamente un componente del signo lingüístico; años posteriores Giraud (1960; citado en Valdez, 2010), menciona que el significado es un elemento particular producto del conocimiento y la experiencia vivida, el cual tiene efectos sobre el comportamiento de los individuos.

En el campo de la psicología, el significado ha sido uno de los fenómenos cognitivos estudiados desde diversas perspectivas (Valdez, 2010). Osgood (1973; citado en Valdez,

2010), refiere que el significado se alcanza por el simple hecho de quedar condicionado a las mismas reacciones que en un origen se tuvieron ante los objetos. Para la psicología conductista radical, especialmente Hull (1952; citado en Valdez, 2010), sentó las bases para que se diera una explicación más certera acerca del significado, ya que, para él, el significado tiene una función mediadora entre el objeto y las conductas.

A partir de la teoría de las redes semánticas naturales es que se define al significado psicológico como aquella organización cognoscitiva en forma de red asociativa en torno al núcleo de una representación o palabra (Miaja & Moral, 2013). El significado se compone de información con referencia de objetos concretos, eventos, afectos y conocimientos a relaciones lógico-temporales, los cuales crean un código subjetivo de reacción (Szalay & Bryson, 1973; citado en Miaja & Moral, 2013); es así como la red asociativa permite generar una idea clara sobre la información contenida en la memoria, y que permite el acceso al significado que se tiene sobre un concepto en específico (Valdez, 2005; citado en Miaja & Moral, 2013). Como resultado de lo anterior, se puede decir que el significado psicológico es la imagen del universo y de la cultura subjetiva que tiene la persona, además de jugar un papel muy importante en la producción de la conducta (Miaja & Moral, 2013).

Para Greeg (1978; citado en Hernández & Noguez, 2017) el significado hace referencia al contenido y organización de la memoria semántica, la cual determina las respuestas que son emitidas ante un estímulo; además, realiza una clasificación de significados, los cuales son:

1. **Significado connotativo:** aquel en el que las palabras adquieren un significado placentero o desagradable, el cual se da como resultado de las experiencias vividas.
2. **Significado denotativo:** es la definición que se le da a los objetos o eventos que se refieren a las palabras.
3. **Significado asociativo:** hace referencia a las relaciones temporales que existen entre las ideas.

Por otra parte, Eco (1972; citado en Valdez, 2010), afirma que el significado realiza una función mediatizadora entre el signo (estímulo) y una reacción (conducta), en la cual el significado hace que el signo represente su objeto para el destinatario. Para la psicología social el significado es algo más que un mediatizador, es decir es un producto de conductas por sí mismo, donde el significado en si es un significado psicológico el cual no puede existir aislado ya que se complementa por un contexto específico que depende de variables sociales, psicológicas, sociales, económicas, históricas y culturales (Szalay & Bryson, 1974; citado en Valdez, 2010); en este sentido el significado psicológico sea definido como la unidad fundamental de la organización cognoscitivista, la cual se compone de elementos afectivos y de conocimiento, que a su vez crean un código subjetivo de reacción; estos reflejan la imagen del universo y la cultura, y al mismo tiempo una unidad natural de representación cognoscitiva y de estimulación para la generación de la conducta (Szalay & Bryson, 1973; citado en Valdez, 2010).

Morris (1962; citado en Cruz, 2012) menciona que toda estructura de estímulos que no es el objeto, se convierte en algo con significado, siempre y cuando produzca una disposición para llevar alguna respuesta provocada por el objeto; es decir, si algo que pertenece a un organismo o sistema es desconocido, se convierte en significado, siempre y cuando de respuesta o colabore significativamente a dicho sistema.

Valdez (2010) menciona que para que el conocimiento pueda ser considerado como ciencia, debe de contener una base metodológica y una teoría adecuada, desde las cuales se observa el fenómeno y que, a su vez, permita explicar sus principios, sus axiomas y sus teoremas; es por eso que a continuación se describirá de una forma resumida, el proceso que ha tenido la ciencia psicológica para definir y trabajar con el significado.

Como se muestra con anterioridad, para hablar de significado es necesario tomar en consideración al cognoscitivismo y aquellos conceptos que pertenecen o se explican mejor dentro de la misma; al respecto Figueroa, et al. (1981) menciona que la sensación, la percepción, el pensamiento y la memoria, deben ser considerados dentro de un continuo de actividad cognitiva debido a que estos conceptos son interdependientes y no pueden separarse, a excepción de reglas arbitrarias momentáneas, lo cual permite entender cómo

funcionan e interactúan dichos procesos. De acuerdo con lo anterior, se desprenden tres puntos teóricos, los cuales son fundamentados principalmente por los modelos propuestos a partir del procesamiento humano de la información; estos indican que:

1. La percepción no es inmediata, ya que involucra una serie de etapas y cada una de ellas necesita una cierta cantidad finita de tiempo.
2. Existen límites en las capacidades de pensamiento, las cuales son distintas a las etapas.
3. Hay una continuidad en el proceso, el cual está compuesto por la sensación, la percepción, la memoria y el pensamiento (Goñi & Ramírez, 1992; citado en Valdez, 2010).

Con base en los puntos anteriores se puede decir que cualquier sistema que procese información se compone de tres elementos: un mecanismo perceptual de entrada-salida, una memoria para almacenar la información y una unidad de procesamiento que permitirá efectuar operaciones específicas (Valdez, 2010). Es el cognoscitivismo más reciente, el que enfatiza la interacción activa entre el sujeto y el mundo, lo cual permitirá que esa interacción llegue a ser procesada para llegar al conocimiento (Estes, 1978; citado en Valdez, 2010). Surge a partir de esto, diferentes técnicas de recolección de información que permitirán llegar al conocimiento o significado que le da el sujeto al aprendizaje adquirido; algunas de las técnicas que son empleadas para obtener esas respuestas son: el diferencial semántico, la asociación libre y las redes semánticas naturales.

1.5 Usos y aplicaciones del significado psicológico

Aún con los avances que se consiguieron en el área de la psicología, con respecto al significado psicológico, el principal obstáculo con el que se han encontrado los investigadores del tema, ha sido el encontrar la mejor forma para obtener la información relevante del significado mismo; es decir, la mayor dificultad son las diversas barreras metodológicas empleadas para intentar medir, evaluar o aprender de este fenómeno

(Valdez, 2010). Esto lo explican Szalay y Brayson (1973, citado en Valdez, 2010), ya que ellos mencionan que los problemas para medir el significado psicológico dependen más de los métodos y técnicas utilizados para ellos, que del significado por sí solo.

Algunos de los métodos que se han utilizado con mayor frecuencia para medir el significado han sido los siguientes:

Los índices filosóficos

Estos han sido llevados a cabo por Maz y Jacobson (1935, 1932; citado en Osgood, 1973), los cuales intentan medir el significado a través del registro de potenciales de acción en la musculatura estriada de las respuestas glandulares y psicogalvánicas de la piel, después de la presentación de algún estímulo; es decir, ellos buscaban una relación entre las ideas y la actividad motora; sin embargo, un problema que se pueda plantear entorno a los índices filosóficos, es el saber si estos índices dan una medida de la presencia, ausencia o el grado y la calidad de los significados (Valdez, 2010).

La generalización semántica

Experimentos llevados a cabo por Kapustnik (1939, citado por Osgood, 1973), y Smolenskaya (1934, citado por Osgood, 1973), los cuales intentaron observar la relación semántica dada entre dos tipos de estímulos diferentes que a su vez están relacionados. En estas investigaciones en un principio se condicionaba a los sujetos para que emitieran una respuesta ante un estímulo, posteriormente, se hacían pruebas para estimar la generalización de la respuesta a signos verbales que representaban el estímulo original (por ejemplo, una luz azul como estímulo condicionado y palabras como azul y rojo, como signos verbales). Se encontró que la respuesta condicionada se presentaba con mayor frecuencia con la palabra correspondiente al color de la luz condicional, que con las otras palabras que con las cuales no se había sido condicionado concluyendo entre el color de la luz presentada y la palabra correspondiente a este color, existía una mayor relación de tipo semántico. El problema de este tipo de investigación es que no se sabe con exactitud si a partir del condicionamiento se puede explicar una relación semántica, pues es probable que

la relación es en mayor medida por características asociativas que por características semánticas (Valdez, 2010).

Las asociaciones libres

Las asociaciones libres como técnica de obtención de información fueron implementadas por Galton, quien experimentó consigo mismo haciendo asociaciones libres con 75 palabras-estímulo, así encontró que el procedimiento era adecuado para la obtención de información; sin embargo podía ser peligroso, ya que de ese modo se podía conocer mucho de la forma de pensar y sentir de los individuos (Díaz Guerrero, 1975; citado en Valdez 2010), esta técnica logro hacerse relevante gracias al surgimiento del asociacionismo inglés, al desarrollo de la psicología experimental y de las teorías de aprendizaje (Valdez, 2010).

La técnica de asociación libre ha sido utilizada más recientemente en estudios para evaluar el significado psicológico, los cuales han sido realizados por Szalay y Bryson (1974) y los de Díaz-Guerrero y Szalay (1973), gracias a esto se han llegado a conformar mapas cognitivos los cuales se explican cómo se conforman los significados psicológicos y los elementos propios de la conducta subjetiva de los sujetos (Valdez, 2010). A pesar de que esta forma de evaluar el significado ha sido muy difundida, los resultados que se han adquirido a través de su uso no son muy representativos del fenómeno, ya que, algunas de las limitaciones más importantes como, la asociación fonética y de conceptos que no tienen relación con la palabra estímulo, no dan una explicación suficiente con relación al significado psicológico (Valdez, 2010). Así mismo, Osgood (1973; citado en Valdez, 2010) concluyó que, en las asociaciones libres, la respuesta verbal no siempre es mediada por el significado de la palabra estímulo, por lo tanto, no todas las asociaciones libres son determinantes semánticos.

El diferencial semántico

Diseñada y elaborada por Osgood (1962, 1971, 1973; citado en Valdez, 2010), ha tenido como objetivo medir el significado connotativo de las palabras y a su vez diferenciar el

significado de un concepto respecto a otro. Una de sus principales ideas ha sido describir el significado de las palabras (significado subjetivo), el cual se obtiene a partir de las respuestas otorgadas por los sujetos, haciendo una evaluación en bloques de escala. Las escalas son enmarcadas por objetivos polares (bueno-malo, fuerte-débil y alegría-tristeza.), y divididas en siete unidades que van del máximo hasta el mínimo. Posteriormente se hacen análisis factoriales para agrupar las respuestas dadas por los sujetos, y así explicar el significado de las palabras evaluadas (Valdez, 2010).

Díaz-Guerrero (1975), menciona que para el diferencial semántico los conceptos tienen tres dimensiones (evaluación, potencia y dinamismo), mediante los cuales se logra observar el valor, la fuerza y la actividad que el concepto tiene entre los sujetos de una muestra determinada (Valdez, 2010). Sin embargo, para Valdez (2010), una diferencia importante de este tipo de medición, es el hecho de que únicamente mida el significado connotativo (afectivo) de los conceptos, de esta manera se miden hechos más particulares.

Técnica de redes semánticas naturales

La técnica de redes semánticas naturales surge en el campo de la psicología cognoscitivista, específicamente de los estudios realizados hacia la memoria semántica, siendo el verdadero precursor Quillian (1968), ya que elaboró un programa en computadora que simula al funcionamiento de la memoria semántica en los humanos, proponiendo con esto que la información se encuentra almacenada y ligada por nodos conceptuales por medio de una red (Hernández, 1998). Sin embargo, la técnica de redes semánticas naturales para el estudio en humanos ha sido propuesta por Figueroa, González y Solís (1981; citado en Valdez, 2000), utilizándolo como una alternativa para la evaluación del significado, basándose en los modelos que se habían desarrollado para explicar la forma en la que se organiza la información en la memoria semántica.

Figueroa, González y Solís (1981; Valdez 2010), proponían que el estudio de las redes semánticas tenía que ser “natural” ya que era necesario trabajar con las redes generadas por los sujetos y no solo con las redes generadas en computadora. Para la elaboración de esta técnica se tomaron postulados básicos de las redes semánticas; primero debe existir una

organización de la información que se encuentra en la memoria a largo plazo, la cual está en forma de red, reaccionando palabras o eventos que en conjunto dan origen a un concepto; a su vez este proceso reconstructivo de la memoria permite saber cuál es el conocimiento que se tiene del concepto (Figuroa, González y Solís, 1981; citado en Valdez, 2010).

El segundo postulado, hace referencia a la “distancia semántica”, mediante la cual se entiende que los elementos que componen la red se encuentran separados y que incluso permiten hacer predicciones (Collins & Quillian, 1969; citado en Valdez, 2010), es decir, no todos los conceptos que se tienen como definidores, tendrán el mismo nivel de importancia para definir el concepto central (Valdez, 2010).

Siguiendo los planteamientos teóricos iniciales, las redes semánticas naturales se aplican con dos instrucciones básicas, las cuales son: 1.- Se les solicita a los participantes que generen una lista de palabras definidoras de un concepto estímulo, 2.- Posteriormente deben jerarquizar cada una de las palabras dadas, es decir, a partir del concepto central (palabra estímulo), se tiene una lista de definidoras, a las cuales se le asigna un peso (valor semántico o jerarquía) basándose en la importancia que cada participante le asigna a cada palabra. Con base en esta lista y en los valores asignados, se obtiene una red representativa de la organización y de la distancia que tiene la información obtenida en la memoria semántica, logrando con ello obtener el significado de un concepto (Valdez, 1991).

Al hacer estas relaciones se dieron cuenta que la información obtenida se retiene en objetos concretos, ya que también contiene eventos, relaciones lógicas, de tiempo, y afectivas (Figuroa, González & Solís, 1981b; citado en Valdez, 2010), que a su vez permite tener una relación clara acerca de las relaciones que se tiene en la memoria y que hace referencia en el significado de un concepto en particular (Valdez, 2010).

CAPÍTULO II

CELOS

En éste capítulo se hace un breve recorrido por la historicidad del estudio de los celos, además de definirlo y de explicar la presencia de los mismos en una relación de pareja, a partir de distintas teorías; a su vez, se mencionan los tipos de celos y las manifestaciones de sentimientos, emociones y acciones que se generan ante la presencia de los celos.

2.1 Historicidad del estudio de los celos

El conocimiento social de las emociones destaca en los procesos de interacción, ya sea por su función en la categorización y reconocimiento, o por su utilidad en la orientación de las acciones (Páez & Vergara, 1992). A lo largo de la vida, el ser humano va construyendo y desarrollando sus particulares tendencias de personalidad con alguna orientación específica (ego cero, ego +, ego -), mediante las cuales intentan conseguir, tener, recuperar, acumular, sustituir, conservar o no perder los recursos o satisfactores que consideran requieren para cumplir con sus necesidades o carencias, para evitar el miedo, y con esto poder vivir en paz o en equilibrio, tanto biológicas como psicosocioculturalmente (Valdez, 2009).

Para cubrir aquellas necesidades tanto biológicas como psicosocioculturales, las personas requieren de otras personas, ya que es con éstas con quienes comparten la mayor parte de su tiempo (Padilla & Díaz-Loving, 2011), teniendo con ellas las mayores experiencias de su día a día, lo cual es complementado con lo expuesto por Barrera (2011), el cual menciona que los seres humanos, no viven aislados, más bien se encuentra rodeado de otros humanos, y por naturaleza son seres relacionales que generan vínculos afectivos de un modo o de otro, ya sea con los padres, hermanos, amigos, grupos, parejas e instituciones. Sin embargo, son las relaciones con otros humanos las que juegan una dualidad, llenándolos de satisfacciones, pero también de frustraciones (Gómez, 1992; citado en Barrera, 2011).

Una de las mayores experiencias y contacto de relación que se tienen y, que permitirá la satisfacción adecuada y oportuna de las necesidades biológica y psicológicas, es la que se da al establecer una relación en pareja afectiva-amorosa; sin embargo, al estar en constante relación con otras personas pueden surgir celos o envidias que ponen a competir a los humanos para no carecer de aquello que le está brindando el cubrir las necesidades que se tienen.

Existen diversas investigaciones (Trivers, 1972; Buss, 1994, 2000; Buss & Shackelford, 1997; DeSteno & Salovey, 1996; Pinker, 1997; Valdez, 2009) que abordan aquella parte de conflicto y competencia que se da entre los humanos por defender aquello que consideran suyo e indispensable para vivir, aquello a lo cual se le define como celos. La pareja toma su importancia debido a que cubre ciertas necesidades de afiliación, protección, afecto, cuidado, compañía, reproducción continuidad de la especie haciendo que exista una sobrevivencia saludable en el humano, ya que contribuye al bienestar físico, psicológico y social del individuo (Padilla & Díaz-Loving, 2011); sin embargo, los celos no son un objeto de estudio único de la psicología ya que a través de los años ha sido explicado por otras ciencias naturales, sociales y de la conducta. Fisher (1992; citado en Padilla & Díaz-Loving, 2011), menciona que la cultura y biología siempre van de la mano, debido a que las diferencias culturales y de contexto a contexto generan la variación de conductas y características, incluso cuándo se tiene una base biológica, la cultura es quien determina el cómo, dónde y con quién.

Valdez (2009), menciona que para que las personas logren ser aceptados, elegidos o seleccionados es necesario cumplir con una serie de parámetros, dentro de los cuales se encuentra el mantener una relación sentimental por un largo tiempo, ya que al carecer de dichos parámetros o elementos, las personas se ubican en una situación desventajosa y al evitar estar en esa situación se da origen a los celos-egoísmo como un mecanismo que genera el recuerdo de que se tiene algo, algo que el otro quiere y que no es posible perder, para no ser menos atractivos o entrar en el terreno de la carencia. Barrera (2011) menciona que las emociones experimentadas por las personas siempre tienen una función en particular, siendo los celos la más intensa de las emociones que se puedan presentar.

La cultura es la que determinará las condiciones generadoras de celos y las respuestas que se esperan ante esta situación, y es que los celos no deben ser concebidos como una emoción estática y unitaria, ya que es una emoción multifacética, en la cual es la cultura quien desempeña uno de los papeles principales (Canto et al, 2009). Del mismo modo, Harré (1986) menciona que el contexto cultural influye significativamente en las emociones, formando parte de ellas y adquiriendo un significado real en las situaciones interpersonales hasta que son construidas socialmente.

Canto et al. (2009) también mencionan que los celos son un tipo de relación social dado entre personas que conviven en una cultura y un momento histórico determinado, siendo una importante fuente de información de la relación de pareja y de las características personales de los involucrados, de la cultura y del momento histórico en el cual se están manifestando, y es que son muy sensibles al contexto cultural social y cultura; sin embargo no son una justificación a la agresión que se den al expresarlos, para lo cual Corsí (2003; citado en Canto, et al. 2009) menciona que los celos son un factor causal de violencia de género.

La segunda teoría es la evolucionista (Trivers, 1972; Buss, 1994, 2000; Buss & Shackelford, 1997; Pinker, 1997), señalando que los celos tienen un origen diferente para hombres y mujeres, aunque para ambos casos, la principal razón de porque surgen es por la garantía de una seguridad paternal (Trivers, 1972; citado en Canto, et al. 2009). Es entonces que las mujeres desarrollan una manifestación de los celos encaminada hacia el lado emocional, pues ellas deben de garantizar que los recursos que son proporcionados por el hombre para ella y sus hijos, no deben de ser desviados u otorgado a otra mujer y otros hijos; mientras que los hombres manifiestan los celos ante situaciones sexuales, pues intentan garantizar su paternidad y que los recursos que está otorgando son para sus propios genes y evitar el riesgo de invertir en hijos que no son suyos (Buss, 2000).

Para la psicología evolucionista, la mente humana se compone de módulos diseñados para garantizar la resolución de problemas adaptativos, dentro de esos módulos, existe uno encargado únicamente a la solución de problemas relacionados con los celos en hombres y

mujeres, siendo así el responsable de las expresiones emocionales, conductuales y cognitivas ante distintos tipos de celos y de infidelidad (Pinker, 1997).

Barrera (2011) considera a los celos como una conducta anatómica, física, química, eléctrica, biológica, psicológica, social y trascendental, para él los celos deben ser estudiados de forma holística, ya que menciona que, desde el campo de la física, los celos son electricidad la cuál posee una mayor carga positiva que negativa, produciendo disparos de electricidad en las neuronas y liberando con ello mayor dosis de norepinefrina y una dosis menos de serotonina, produciendo entonces ira y agresión; mientras que vistos desde la biología, los celos son considerados como instintos y territorialidad; para la fisiología los celos son considerados como adrenalina, acompañada de cambios físicos como resequedad en la boca, tensión muscular, desequilibrio en el sistema inmunológico, por mencionar algunos. Para la psicología, los celos se consideran como enamoramiento, apego o desapego, lealtad, fidelidad, frustración, aprendizaje social y los complejos; en otras palabras, para cada campo en el cuál se investiguen los celos, existe una forma diferente de interpretarlos y definirlos.

Cuando se tiene una relación de pareja, la cual satisface las necesidades biológicas y psicosocioculturales, es inevitable sentir algún tipo o grado de celos; produciendo conflictos y para Barrera (2011), los conflictos solamente se originan a partir de dos situaciones, la primera de ellas se presenta cuando se tiene algo que no se quisiera perder, y la segunda de ellas se presenta porque no se tiene algo que se quisiera tener. Para Valdez (2009) la segunda situación es considerada como envidia, pues para este autor, la envidia surge de la carencia generando en la persona el deseo de tener aquello que el otro tiene y con eso poder entrar en competencia para que sea elegido y no rechazado.

Valdez (2009) menciona que las personas viven en una dualidad básica, el tener y carecer; es de esta dualidad que surgen la envidia y los celos-egoísmo como un mecanismo que les permite pertenecer, ser elegidos y no rechazados dentro de un grupo social; entrando en una situación de competencia y comparación, donde se busca la posibilidad de ser aceptados con el fin de cumplir sus objetivos biológicos y psicosocioculturales. La competencia también les permite a los sujetos descubrir y evaluar aquello que tiene y no quiere perder

(celos-egoísmo), además de lo que carece y quisiera tener (envidia). Al carecer, los sujetos generan la necesidad de tener, conseguir, conservar y recuperar un recurso o un satisfactor. Para Valdez (2009), la envidia y los celos-egoísmo, son una dualidad que siempre estará de mano, debido a que el envidioso quiere lo que el celoso tiene.

Otro de los aportes dados por Valdez (2009), es la división que hace de los celos-egoísmo, en función de la amenaza; por un lado, están los **celos-egoísmo activos** que son manifestados cuándo existe un opositor real o imaginario, mientras que los **celos-egoísmo pasivos** no existe un rival u opositor, pero aún así, existe el temor de la persona por estar en carencia y ser rechazado. De igual manera, Valdez (2009) menciona que el celar no es una expresión única de aquello que se ama, más bien depende de aquello a lo cual se le tiene un apego, aquello que le proporciona a la persona un sentimiento de seguridad y protección, además de que considera lo hace atractivo y superior ante los demás, esto le permite seguir siendo competitivo y mantener un estatus.

Sin dejar atrás las emociones, es necesario mencionar a Shaver, Schwartz, Kirson y O'Connor (1987; citado en Levillain & Marcos, 1996) quienes realizaron una de las investigaciones sobre el conocimiento social de las emociones, en la cual se analizaron cinco categorías de emociones (miedo, tristeza, ira, alegría y amor), además de identificar a los celos como una emoción subordinada de la ira. Por otra parte, Constantine (1976; citado en Reidl, 2005) menciona que los celos surgen de las percepciones e interpretaciones que se tiene de las conductas expresadas.

2.2 Definición

Existen muchas explicaciones y definiciones que se dan para los celos, abordadas desde diferentes teorías de la psicología. Para algunos autores los celos pueden ser considerados como una manifestación positiva que alerta a la persona de que su relación se encuentra en riesgo, otros la muestran como una emoción necesaria para la pareja, otros tantos mencionan que se trata de un mecanismo defensa que surge ante la idea de perder algo que es considerado indispensable para vivir; sin embargo, algunas de las definiciones que se

consideraron más significativas para la elaboración de esta investigación son las que se muestran a continuación.

La APA (2010), define a los celos como una emoción negativa en la cual el individuo siente que un tercero quiere despojarle del afecto de un ser querido, implican una relación social entre los individuos, es decir, la pareja deseada, el rival y la pareja celosa; asimismo menciona que las relaciones románticas son la fuente de los celos, pero cualquier relación afectiva es capaz de producirlos (padres, amigos y compañeros).

Para Canto et al. (2009), los celos son una emoción compleja y negativa, que surgen ante la sospecha real o imaginaria de una amenaza que se presenta ante una relación amorosa que se considera muy valiosa, siguiendo la misma línea Pines (1998) define a los celos como una respuesta que da ante la amenaza que se genera en una relación considerada valiosa o sobre la calidad de la misma. Con relación a las emociones Barrera (2011) menciona que son un sistema anterior a la cognición, las cuales impactan en el entorno de las personas a nivel molecular, celular y del mismo modo, influye en la reacción de órganos, tejidos y sistemas, hasta producir un comportamiento, y en el caso de los celos y las relaciones de pareja, generan comportamientos con ofensas graves.

Del mismo modo, Barrera (2011) define a los celos como un estado emotivo ambivalente (amor-odio) que puede llevar a que la persona actúe de una forma violenta contra la persona “amada”, la cual muestra algún tipo de afecto hacia otra persona o hacia una actividad, es por eso que Shakespeare definía a los celos como “el monstruo verde”, el cuál puede ser relacionado en la actualidad con *Hulk* (el hombre verde) caracterizado por mostrar episodios de violencia y agresión; asimismo, menciona que los celos es la angustia existente ante la posibilidad de que objeto del deseo (la persona amada) sea substraída por alguien más, además de ser una emoción compleja encabezada por la desconfianza y acompañada de pensamientos de desamor.

A su vez menciona que los celos son una emoción motivada por la inseguridad, la baja autoestima, las relaciones de codependencia, el temor y la imagen de un rival real o ficticio, además de mantener una relación asimétrica. El rival, no necesariamente debe ser una

persona que tenga interés en mantener una relación amorosa, ya que se considera rival a todo aquello que aleje la atención del ser amado, siendo los principales rivales los padres, hermanos, familiares, amigos, diversiones y trabajo. Cuando el ser amado muestra indiferencia hacia la pareja o cuando hay un cambio de necesidades en el ser amado (estudiar o trabajar), es común que exista una manifestación de celos. Es normal que existan celos en una relación de pareja, el problema reside en la intensidad, en la frecuencia de ocurrencia y en la forma en que son manifestados.

Valdez (2009) define a los celos-egoísmo como la amenaza percibida ante posibilidad de perder aquello que es considerado valioso y que, al perderlo, pondría al sujeto en una situación de carencia. Para él, la lógica que se sigue en el funcionamiento de los celos-egoísmo, es la de no querer perder el satisfactor que ya se tiene y que mantiene a la persona en una situación ventajosa, de mayor atractivo, mayor competitividad y mejor jerarquía o estatus. También menciona que cuando alguien cela, trata de conservar algo y con ello evitar que le sea arrebatado aquello que él tiene y considera que le pertenece, pero que el otro quiere tener.

Los celos meten a los humanos en una lucha por defender su territorio y aquello que llaman suyo, debido a que si carecen de eso, no podrían vivir realmente porque los celos no son únicos de las relaciones de pareja o aquello que apuntan directamente a las necesidades básicas, más bien, es celado todo aquello que está dentro del territorio de la persona, sus bienes, sus pertenencias, sus ideas y sentimientos, las personas cercanas, compañeros de trabajo, amigos, familia y pareja; sin embargo, al estar directamente relacionados con el estatus social, los celos no dependen de un nivel socioeconómico en particular, más bien, son relacionados con la carencia de aquellos que no se aceptan así mismos (Valdez, 2009).

Valdez (2009) también menciona que los celos-egoísmo, marcan la diferencia entre las personas, dejando en claro quien tiene y quien no tiene, para así marcar un nivel de superioridad; sin embargo, los celos-egoísmo no son vistos como algo peligroso, siempre y cuando no se presenten con conductas agresivas, depresivas o de autoritarismo. Generalmente, los celos-egoísmo adquieren una justificación social que hace más suave su juicio, ya que se orientan a defender lo propio para evitar perderlo y así no entrar en

carencia, aunque las conductas expresadas por la persona celosa-egoísta fueran altamente agresivas, esa respuesta se justifica y se minimiza el castigo, ya que generalmente se justifica todo para tener, pero se castiga lo que lleve a la persona a carecer.

Frijda (1986) define a los celos como experiencia en la que intervienen múltiples componentes, las cuales son consideradas como las respuestas cognitivas, conductuales, emocionales y fisiológicas.

Por otra parte, para los psicólogos evolucionistas, los celos son concebidos como un mecanismo que surge ante las amenazas a la seguridad paternal, este mecanismo es el encargado de mantener la relación con la pareja (Trivers, 1972; DeSteno, Valdesolo & Bartlett, 2006; Canto, et al., 2009), desde la misma perspectiva, se menciona que los hombres sienten o experimentan los celos ante la presencia o sospecha de una infidelidad sexual, mientras que para las mujeres, los asocian directamente con la infidelidad emocional; de igual manera, se menciona que son un mecanismo que se activa para brindar protección y mantenimiento de la relación de pareja (Portilla, Henao & Isaza, 2010).

También, los celos son considerados como aquel estado emocional presente ante la percepción de una amenaza o riesgo en una relación valiosa; además de ser visto como un mecanismo adaptativo para hombres y mujeres, siendo una reacción propia de las parejas con un compromiso de exclusividad (Portilla, Henao & Isaza, 2010). Por otra parte, DeSteno & Salovey (1996) definen a los celos como un estado de ánimo desviado presente en una relación que se considera valiosa y que, a su vez, se encuentra en peligro de ser destruida; caracterizada principalmente por la presencia de la ira.

Por otra parte, Tiesman y Mosher (1978; citado en Santos 2011) definen a los celos como un estado de ánimo constituido principalmente por el miedo y el enojo, el cual se basa en una aparición subjetiva de un rival (real o imaginario) ante el cual se pierde al ser amado; por su parte, Mathes y Dauguer (1982, citado en Santos, 2011), definen a los celos como una respuesta innata de ansiedad ante la amenaza de perder al ser amado frente a la amenaza de un rival; siguiendo la misma línea, Hupka (1984) define a los celos como la

manifestaciones emocionales generadas a partir de la pérdida real o potencial de un ser amado ante la presencia de un rival real o imaginario.

En otro sentido, Bers y Rodin (1984; citados en Reidl, 2005) definen a los celos como el deseo de exclusividad que se da en las relaciones de pareja, al respecto Klein (1994; citado en Reidl, 2005) menciona que cuando dentro de una relación romántica, el amor de la pareja ha sido quitado o se encuentra en peligro, los celos aparecen como respuesta al deseo de los humanos por la exclusividad de la relación de pareja. Bringle y Buunk (1985; citado en Santos 2011), definen a los celos como aquella reacción emocional aversiva que es resultado de una relación real, imaginaria o posible; mientras que Clanton y Smith (1986; citado en Reidl, 2005) los definen como aquella reacción protectora existente ante la percepción de una amenaza a una relación valorada o a su calidad, involucrando pensamientos, sentimientos y/o acciones.

Uno de los investigadores que ha trabajado durante mucho tiempo acerca de la relación de pareja y los conflictos o emociones que se relacionan con ella; es Díaz –Loving, que con ayuda de sus colaboradores han definido que son respuestas emocionales ante la transgresión real o imaginaria de la norma de exclusividad cuyos componentes principales son el enojo, el dolor, la necesidad de poseer, la desconfianza y la intriga hacia la pareja. Siguiendo la misma línea de las emociones que se expresan con la manifestación de los celos, Plutchick (1987; citado en Reidl, 2005), define a los celos como una emoción mixta constituida de dos emociones básicas, el enojo y el miedo, los cuales se generan ante la percepción del objeto amoroso.

Por otra parte, Freud (1922; citado en Santos, 2011), menciona que los celos son un estado afectivo normal derivados del deseo hacia la madre sin importan la presencia del padre, y que lleva una represión cuyo papel interviene en la vida psíquica del ser humano. Con una visión social Bringle (1991; citado en Reidl, 2005) indica que los celos son una construcción social generada dentro de un contexto cultural, basándose en creencias, sistemas de valores, experiencias y características de personalidad; siendo los constructos que determina a esta respuesta la interdependencia, la inseguridad basada en la percepción de la persona celosa, el grado de compromiso y la excitación o activación. Ahora bien, para

Reidl (2005), los celos son definidos como un estado emocional, cognoscitivo, psicológico y social producido ante la percepción subjetiva de la pérdida real o imaginaria del ser querido, ante un rival real o imaginario.

En la investigación se ha tomado como definición de los celos, la propuesta por Valdez (2009), quien menciona que los celos- egoísmo son la amenaza percibida por el sujeto ante la posibilidad de carecer de aquello que considera valioso y que, al perderlo, lo pondría en una situación desventajosa y de carencia, disminuyendo la posibilidad de ser elegido y aceptado. Se ha tomado ésta porqué al poner al sujeto en una situación de carencia, difiere con lo establecido por los demás autores, quienes mencionan que los celos son una respuesta emocional, pero éste autor explica que más que una emoción, son un mecanismo de supervivencia y de estatus, explica a los celos desde una perspectiva social pero con una explicación individual; además, para él no son exclusivos de las relaciones de pareja, más bien, son pertenecientes a todo lo que rodea al sujeto (trabajo, objetos, personas y ubicación jerárquica).

2.3 Teorías que explican la presencia de los celos en una relación de pareja

Como se ha mencionado, han existido diversos investigadores que han puesto su interés en los celos, como una de las manifestaciones principales que se viven dentro de la pareja. Algunas de las teorías y autores que explican la presencia de los celos en una relación de pareja son:

- **Teoría sociocultural:** En ella se encuentran diversos autores (DeSteno & Salovey, 1996; Harris & Christenfel, 1996) que abordan las diferencias entre hombres y mujeres que existe en el proceso de socialización diferencial y en la influencia social y cultural; como menciona Eagly (1987; citado en Canto, García y Jacinto, 2009) las diferencias sexuales que puedan ser atribuidas a hombres y mujeres son las que se consideran para el comportamiento social, hablando específicamente de los celos.

- **Teoría de la paz o equilibrio (Valdez, 2009):** a través de una postura social, se conciben a los celos-egoísmo, como el deseo y la acción de proteger aquello que el sujeto tiene y que el otro desea, pero no quiere perderlo para evitar caer en un estado de desventaja y rechazo. Asimismo, menciona que los celos-egoísmo, proceden de la carencia, ya que les recuerda a las personas que es lo que tienen, conservan o acumulan, y que el otro quiere pero no se puede permitir perderlo, debido a que inmediatamente entraría en el terreno de la carencia, lo cual generaría una nueva necesidad por cubrir; del mismo modo, menciona que los celos-egoísmo están orientados por la necesidad de que el rival no tenga más o igual (cosas, amigo, amor y estatus) que la persona que cela, con la finalidad de que el rival no pueda competir y así sea rechazado.
- **Psicología evolucionista:** desde esta postura, los celos son concebidos como un mecanismo de defensa que se manifiesta para la protección y prevención de la pareja, especialmente, para asegurar la paternidad (Buss, 1994, 2000; Buss & Shackelford, 1997; Trivers, 1972). Es común que, desde esta perspectiva, se asocien los celos con la infidelidad, ya que es un fenómeno presente en todas las culturas, apoyando con esto la relaciones interculturales y psicofisiológicas propia de la psicología evolutiva con relación al dimorfismo histórico-biológico de los celos (Portilla, Henanu & Isza, 2010). Para esta teoría, los individuos se enfrentan ante rivales que se evalúan con relación a ciertas características y con ello saber quién es el mejor, de igual manera, se relacionan directamente con la percepción de amenaza o pérdida de exclusividad en una relación de pareja (Portilla, et al., 2010).

2.4 Tipos de celos

Existen diversos autores (Freud, 1922; Díaz-Loving, Rivera & Flores, 1986; White & Mullen, 1989; Noll, 1965; Tylor, 1988; Pines, 1998; citado en Santos, 2011), que han hecho una clasificación de los celos dentro de esa clasificación se encuentran los siguientes tipos:

- **Celos reactivos:** son las respuestas emocionales negativas ante la pareja con otro (Díaz-Loving, Rivera & Flores 1996; citado en Santos 2011).
- **Celos ansiosos:** son aquellos que tienen una proyección interna, en la cual el individuo genera imágenes del ser amado con alguien más, que genera como consecuencia una ansiedad obsesiva y preocupación (Díaz-Loving, Rivera & Flores 1996; citado en Santos,2011).
- **Celos preventivos:** tienen como función prevenir a la pajera de caer o involucrarse en una relación infiel sexual, generalmente se encuentra en personas demasiado reactivas (Díaz-Loving, Rivera & Flores 1996; citado en Santos, 2011).
- **Celos de competencia o normales:** para Freud (1922; citado en Santos, 2011), se relaciona con la pérdida del objeto amado por parte de un tercero y proviene del complejo de Edipo. Por otra parte, White y Mullen (1989; citado en Santos, 2011) menciona que este tipo de celos ocurren en las personas menos sensitivas o que no sufren de un trastorno mental mayor. En otro sentido Pines (1998), considera que este tipo de celos son aquellos que se dan en una situación en la cual el individuo se percata de la amenaza que es reconocida por la mayoría de las personas y que a su vez presenta reacciones comunes en una cultura específica.
- **Celos proyectados:** son aquellos que surgen de la proyección de la propia infidelidad, de impulsos reprimidos o de una infidelidad real (Freud, 1922; citado en Santos, 2011).
- **Celos delirantes:** al igual que los anteriores, son provenientes de una represión hacia una infidelidad, pero con alguien del mismo sexo, desplazando así el deseo por la pareja y esa acción es la que despierta los celos (Freud, 1922; ciado en Santos, 2011).
- **Celos con reacciones patológicas:** generalmente presentes en personas sensibles a la autoestima o a la amenaza de la relación, son causados por un desorden de

personalidad o por experiencias determinadas (White & Mullen, 1989; citado en Santos, 2011). Para Nolli (1965; citado en Santos, 2011), son llamados **celos patológicos o paranoicos**, los cuales se componen del dolor y la tortura para la persona celosa, generalmente las personas que se encuentran en esta categorización de los celos, concentran su atención en los detalles, llegando a celar a toda hora y en cualquier momento.

- **Celos sintomáticos o sintomatología celosa:** de acuerdo con White y Mullen (1989; citados en Santos, 2011), son una consecuencia de una enfermedad mental (desorden paranoide, esquizofrenia, abuso de sustancias y trastornos orgánicos cerebrales).
- **Celos de la dignidad o superficiales:** surgen a partir de la preocupación de la persona por su propia imagen social, con esto pretende evitar que existan murmuraciones denigrantes hacia él, reacciona celosamente para demostrar que es importante lo que está haciendo (Nolli, 1965; citado en Santos, 2011).
- **Celos reales:** surgen como reacción ante una infidelidad que se apoya afectiva y mentalmente de la justicia, del temor y de la victimización ante los engaños amorosos (Nolli, 1965; citado en Santos, 2011).
- **Celos anormales:** de acuerdo con Nolli (1965; citado en Santos, 2011), son aquellos en los que se percibe una amenaza, pero la mayoría de las personas no puede verla, pero también se encuentran cuando la mayoría de la gente percibe la amenaza, pero la persona en cuestión no puede percibirla.
- **Celos agudos:** presentes en aquellas personas que nunca se imaginaron estar en una situación de celos; sin embargo, cuando notan la existencia de una infidelidad por parte del ser amado, reaccionan de forma exagerada y experimentada como anormal, incluso para ellos mismos (Nolli, 1965; citado en Santos, 2011).

- **Celos crónicos:** son aquellos en los cuales existe una predisposición a los celos, derivada de la experiencia en la infancia y baja autoestima, son presentes incluso en donde la mayoría de las personas no perciben la amenaza (Nolli, 1965; citado en Santos, 2011).
- **Celos objeto:** centrados en proteger la relación valiosa, el celoso incluso cela la atención que cree poseer de la persona amada (Taylor, 1988; citado en Reidl, 2005).
- **Celos estado:** caracterizados por la expresión de sentimientos agresivos hacia el rival (Taylor, 1988; citado en Reidl, 2005).
- **Celos primitivos:** referentes a la pérdida de beneficios que le representa el amor al celoso (Taylor, 1988; citado en Reidl, 2005).
- **Celos sofisticados:** en este caso, la persona celosa, percibe la pérdida de algo valioso, que incluso, atenta contra su propio valor, generando una hostilidad hacia sí mismos y haciendo de los celos una verdadera tortura (Taylor, 1988; citados en Reidl, 2005).
- **Celos de pareja:** son considerados como crisis en las relaciones de pareja, en donde por lo menos uno de los miembros de la misma, desconfía de la pareja o de sí mismo con relación a que la relación perdure; este tipo de celos también son considerados celos amorosos (Torres, 2017).

Con relación a los celos que existen dentro de una relación amorosa, Barrera (2011) elabora una categorización de los celosos, en función del tipo de apego que la persona tenga (apego seguro, apego evitativo, apego ansioso ambivalente y apego desorganizado) dichas categorías son las siguientes:

- ⊕ **Celoso resentido:** piensa que su pareja se pasa el tiempo recordando a sus parejas anteriores, imaginando las situaciones que pudo haber compartido, sufre por no

haber llegado antes a su vida, para así, ser la persona más importante en la vida de su pareja.

- ⊕ **Celoso certificador:** se caracteriza por ser simple y contundente, generalmente autoriza o certifica lo que su pareja puede y no puede hacer, ejemplo: que ropa debe ponerse, con quien mantiene una relación de amistad y con quién no. Es muy evidente la falta de confianza que tiene en su pareja.
- ⊕ **Celoso encapsulador:** al separarse de su pareja genera una gran ansiedad, la cual es disfrazada de cordialidad, generalmente utilizan un tipo de frases como, ¿para qué quieres salir, si yo lo puedo traer por ti? ¿eres más importante y requerida (o) aquí que en cualquier otro lado! Son el tipo de personas que meten a su pareja en una burbuja o cápsula para crearle la idea falsa de que, a su lado, tienen todo y, sobre todo, tendrán una seguridad que en algún otro lado no podrán encontrar, es decir, tratan de generar una dependencia de la pareja.
- ⊕ **Celoso sociotrópico:** es una persona sumamente demandante de afecto y en la misma proporción temerosa de ser abandonado. Son personas altamente dependientes de su pareja, con una necesidad urgente de afecto y pánico al rechazo.
- ⊕ **Celoso Shakespeare:** generalmente para este tipo de personas celosas, todas las situaciones terminan en tragedia, muy al estilo de Romeo y Julieta.
- ⊕ **Celoso de doble vínculo:** para este tipo de personas, todas las acciones que sean realizadas por su pareja son erróneas, sin importar que las acciones sean positivas o negativas, y constantemente castigan a la pareja sin importar la acción realizada.
- ⊕ **Celoso publicitario o marketing:** estas personas generalmente detestan los medios de comunicación en los cuales puedan aparecer fotografías de las personas famosas de las cuales su pareja se podría enamorar y potencialmente engañar.

- Φ **Celoso desconfiado:** como su nombre lo dice, son personas muy desconfiadas, aunque traten de ocultarlo a toda costa. Generalmente viven con sospechas y temores, son personas aprehensivas e incrédulas, siempre pensando que la dejarán por alguien más.
- Φ **Celoso psicossomático o somatomorfo:** para estas personas si al pedir ayuda, no se puede resolver su situación de celos, los convierte en dolor y síntomas físicos; aunque en realidad se estén relacionando con factores psicológicos. En realidad, los síntomas no concuerdan con alguna enfermedad y si existen, son aliviadas cuando se resuelven sus problemas psicológicos. Es importante mencionar que los síntomas son reales y que pueden durar muchos años.
- Φ **Celosos posesivo:** este tipo de personas no se centran únicamente en el sexo opuesto, ya que también toman como rivales a los amigos, familiares, mascotas, programas de televisión y trabajo, es decir, están en contra de todo aquello que los aleje de su pareja. Son personas muy peligrosas, ya que en un momento de ira son muy destructivas.
- Φ **Celoso intrusivo:** son el tipo de personas que generalmente invaden el espacio íntimo de su pareja, sus pertenencias personales, su cartera y su celular, de tal manera que consigan la mayor cantidad posible de información sobre su pareja y lo que hace cuando no está con ella. Son capaces de ponerle trampas a su pareja para que ellos caigan. Cuando son sorprendidas buscando en las cosas de la persona amada, entran en un papel de víctima, utilizando sus estrategias de chantaje para que su pareja no las deje.
- Φ **Celoso interrogador:** estas personas son las que después de un ataque de celos, comienzan un gran interrogatorio, con la finalidad de hacer un balance y obtener la mayor información posible que compruebe la infidelidad de su pareja.

- ⊕ **Celoso tirabuzón o sacacorchos:** estas personas casi no hablan pero que se enojan por cualquier detalle, dejándole a la pareja la tarea de investigar la razón de su enojo.

- ⊕ **Celoso despistado o alexitímico:** personas caracterizadas por utilizar como mecanismo de defensa la negación, estas personas no están de acuerdo en que siempre existirán manifestaciones de celos, aunque sean en proporciones muy pequeñas.

- ⊕ **Celoso regresivo:** para estas personas el mecanismo de defensa que es utilizado, consiste en hacer un retroceso mental a una etapa menor a la madurez. Éste mecanismo es activado en situaciones de mucha presión, ansiedad o inseguridad.

- ⊕ **Celoso descontrolado:** es el tipo de persona que no sabe si debe o no debe de ponerse celosa ante determinada situación, son las personas que suelen hacer una gran escena de celos por algo muy insignificante y no hacer nada si su pareja está coqueteando abiertamente con alguien más.

Existen otras variantes de los celos que se presentan no solo en relaciones de pareja sino abarcan las sociales, dentro de éstas se encuentran los laborales, de autorrealización y los infantiles.

2.5 Manifestaciones generadas a partir de los celos

Al ser los celos una emoción como el amor o la tristeza, es común que se acompañe de sentimientos, pensamientos y acciones, éstos no siempre son experimentadas de la misma forma o con la misma intensidad con todas las personas; sin embargo, de acuerdo con las investigaciones los sentimientos, los pensamientos y las acciones que acompañan a los celos son las siguientes:

2.5.1 Sentimientos

Algunas de los sentimientos que se manifiestan en la presencia de los celos son (Barrera, 2011): desconfianza, ansiedad, envidia, irritabilidad, intolerancia, temor obsesivo por el rechazo; mantienen sentimientos similares al engaño, el abandono y la incomprensión, asimismo, experimentan sentimientos de mal humor, autocompasión, ira, inestabilidad, depresión, miedo, inseguridad desaliento, enojo, placer, dolor, estrés, amor, tristeza, angustia, desprecio por la pareja y las personas que lo rodean (rivales potenciales) y sienten que su pareja es una persona mala por no mostrar la atención que merece.

Para Valdez (2009), algunas de las estrategias o sentimientos que pueden ser mostradas ante la presencia de los celos-egoísmo, son los siguientes: amor, interés, indiferencia y desinterés, también experimentan una sensación de amenaza ante la pérdida, odio, desamor, sufrimiento, ansiedad, angustia, estrés, desesperanza, ira, depresión, incertidumbre, tensión y miedo.

Levillain y Marcos (1996), mencionan que los sentimientos que acompañan a los celos son los siguientes: sorpresa-shock, ira-irritación, tristeza-dolor, pérdida de autoestima, celos-traición, miedo-angustia y agitación-ansiedad. Constantine (1976; citado en Reidl, 2005) menciona que aquellos que se presentan ante una situación de celos son los siguientes: ansiedad, dolor emocional, enojo, rabia y odio.

Sharpsteen y Kirkpatrick (1997; citado en Reidl, 2005) consideran que los sentimientos involucrados en la manifestación de celos son: dolor, enojo, ira, tristeza, envidia, miedo, duelo y humillación.

5.2.2 Pensamientos

Dentro de los pensamientos que son característicos de las personas celosas se encuentran los siguientes (Barrera, 2011): los catastróficos, piensan que se encuentran en una situación de desventaja ante el rival, ya sea en el físico, en lo intelectual o en lo económico,

mantienen algunos como “no es feliz conmigo” o “si yo fuera mejor o tuviera algo mejor, él/ella no estaría pensando en dejarme por alguien más.

Para Valdez (2009) las personas celosas-egoístas, mantienen pensamientos de rechazo (piensa que el otro le rechaza por estar en carencia) y autorechazo, pasando a una situación de culpabilidad y generando un autocastigo por no haber podido conservar o retener aquello que consideraba indispensable para sobrevivir.

Siguiendo las investigaciones de Zammuner (1995), menciona que los pensamientos o cogniciones presentes ante las manifestaciones de celos son las siguientes: reflexión, autocontrol, cuestionamiento de la relación y pérdida de control de los propios pensamientos. Asimismo, Frijda (1986) menciona que algunos de los más frecuentes son los más adecuados que un celoso puede tener, para así resolver el conflicto que se pueda generar en la relación de pareja.

Sharpsteen y Kirkpatrick (1997; citado en Reidl, 2005) refieren que los pensamientos involucrados en la manifestación de los celos son: resentimiento, culpa, comparación con el rival, preocupación por la imagen y lastimar al rival o a sí mismo.

5.2.3 Acciones

Barrera (2011) menciona que las personas celosas se caracterizan por tener acciones conflictivas y egoístas, generalmente mantienen algunas autodestructivas (se lastiman físicamente para que el ser amado no se aleje), muestran ser codependientes, mentirosos, apasionados, impulsivos y violentos con la pareja y con el rival.

Algunas de las estrategias o acciones que para Valdez (2009) se manifiestan ante la presencia de los celos-egoísmo, son las siguientes: agresión, huída o escondite, apego fingido, victimización, parálisis, capricho, descalificación, hablan mal de los demás, muestras conductas de competencia y estableciendo jerarquías, aferramiento, necedad y obstinación, soborno, condicionamiento y manipulación, todo esto siendo conductas subsecuentes de la carencia generada.

Para Levillain y Marcos (1996), las más apropiadas y características ante las manifestaciones de celos, son las siguientes: evitar hacer una escena, observar, huir, agredir físicamente, hablar con la pareja, hablar con el rival y abandonar a la pareja. Sharpsteen y Kirkpatrick (1997; citado en Reidl, 2005) mencionan que las conductas expresadas ante las manifestaciones de celos son: hablar abiertamente del problema o ignorarlo, gritar, llorar, hacer chistes al respecto, avergonzarse, abandona la situación y ser violento.

Es importante mencionar que en algunos casos las personas celosas experimentan cambios fisiológicos, dentro de los cuales se encuentra la tensión muscular (espalda, cefalea, dolor de pecho), alteraciones en el sueño (insomnio, pesadillas, terrores nocturnos), en la conducta alimenticia (falta de apetito o comen demasiado por la ansiedad) y cardiacas (Barrera, 2011). Sharpsteen y Kirkpatrick (1997; citado en Reidl, 2005), mencionan que los cambios físicos ante la manifestación de los celos son: sudoración, temblor, falta de aire, calambres, desmayos, taquicardias y dificultad para dormir. Levillain y Marcos (1996), expresan que las respuestas fisiológicas manifestadas ante la presencia de los celos son: sudoración-sonrojo, parálisis, llanto y temblor-palpitaciones.

Como se observó en el trascurso del capítulo, los celos son de suma importancia para la supervivencia y el desarrollo psicológico, biológico, social y cultural del individuo, pues no se enfoca únicamente en las relaciones amorosas; sin embargo, para la investigación los celos de pareja son el principal objetivo. Aquello que el individuo siente, piensa y hace en la relación cuándo se siente celoso, se ve influenciado por los roles sociales que se deben de cumplir, por aquello que es aceptado y no, siendo éstos algunos de los causantes de violencia o separación en la pareja. Es importante conocer la teoría de los celos y cómo ha formado parte del sujeto a través de los años, la función que ha tenido y como se han presentado, para así, evitar las manifestaciones de riesgo que se puedan presentar dentro de las relaciones amorosas.

MÉTODO

Objetivos

Objetivo General

Identificar la diferencia del significado psicológico de celos en hombres que mantienen una relación y aquellos que son solteros; a partir de lo que sienten, piensan y hacen.

Objetivos Específicos

Identificar el significado psicológico de los celos en hombres que mantienen una relación de pareja; a partir de lo que sienten, piensan y hacen.

Identificar el significado psicológico de los celos en hombres solteros; a partir de lo que sienten, piensan y hacen.

Planteamiento del Problema

Una de las preocupaciones sociales en la actualidad a nivel mundial es la violencia contra la mujer, la cual en la mayoría de los casos es ejercida por la propia pareja; la OMS (2014), indica que el 35% de ellas a lo largo del mundo ha sufrido violencia, mientras que en México se refleja el 47% de los casos en las mujeres de entre 15 a 60 años. Asimismo, se reporta a través de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (2011), que la entidad con mayor prevalencia de violencia durante la relación, es el Estado de México con el 57.2 %, seguido de Nayarit con 54.4 %, posteriormente se encuentran Sonora con 54.0 %, Distrito Federal con 52.3 % y Colima con 51 %.

Con respecto a lo anterior Corsí (2003), explica a los celos como uno de los factores causales de violencia de género en la mujer, idea que es complementada con lo establecido por Buss y Scharckerford (1997), los cuales identifican a estos como la principal causa de divorcios y maltrato conyugal; por otra parte, se obtienen de las investigaciones realizadas por Perles, San Martín, Canto y Moreno (2011), que al presentarse los celos se ven acompañados de conductas violentas en la resolución de conflictos entre la pareja, dando como resultado las cifras anteriores.

Bajo esta perspectiva, se considera que los celos son una emoción negativa y compleja que surge ante la sospecha real o imaginaria de una amenaza a la relación considerada valiosa (Canto, García & Gómez, 2009). Esta postura concuerda con la idea de Pines (1998), el cual los define como la respuesta a lo que se percibe como amenazante sobre la relación. Por otra parte, la psicología evolucionista considera que, los celos son el mecanismo que tiene como finalidad el mantener la relación de pareja (Buss, 1994). Asimismo, Retana y Sánchez (2008), consideran a los celos como una respuesta de malestar innata que surge ante la amenaza de perder una relación valiosa como consecuencia de la presencia de una tercera persona. Lo expuesto, marca la pauta para entender a los celos como una emoción negativa y alertadora que surge ante la amenaza real o imaginaria de perder una relación valiosa.

Por otra parte, en el 2013, las cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, registraron 108 mil 727 divorcios, considerándose 9 mil 218 divorcios más que el año anterior, mientras que el índice de matrimonios fue de 583 mil 264, reflejándose 2 mil 170 matrimonios menos que el año 2012; es decir, que por cada 100 matrimonios, existen 4 divorcios, cifras que aumentaron considerablemente para el 2014, ya que se obtuvo que por cada 100 matrimonios existen 18.7 divorcios, lo que permite identificar que este fenómeno va en aumento. A su vez, el INEGI (2014), hace mención de que las principales causas de divorcio, son adulterio e infidelidad, abandono del hogar, amenazas, injurias o violencia intrafamiliar, incompatibilidad de caracteres y la negativa a contribuir al sostenimiento del hogar, aunado con la presencia de celos en la relación de pareja.

Existen diversas investigaciones orientadas a la medición de los celos en hombres y en mujeres (Zammuner, 1995; Levillain & Marcos, 1996; Valdez, Díaz-Loving & Pérez, 2006; Canto, García & Jacinto, 2009); sin embargo, más que una medición, es necesario el entendimiento de los mismos desde el propio planteamiento que se gesta en sociedad y en el individuo, lo cual se adquiere a través del significado psicológico. Por lo que ésta investigación se dirige a identificar la diferencia del significado psicológico de los celos en hombres que mantienen una relación de pareja y aquellos que son solteros; a partir de lo que sienten, piensan y hacen. Por lo cual se pretende responder a la siguiente pregunta de investigación.

¿Cuál será la diferencia del significado psicológico de celos en hombres que mantienen una relación de pareja y aquellos que son solteros; a partir de lo que sienten, piensan y hacen?

Hipótesis

Debido a la naturaleza de la investigación no se emplearon hipótesis.

Tipo de Estudio

Descriptivo (Hernández, Fernández & Batista, 2010).

Variables

Definición conceptual

El significado psicológico es un componente fundamental de la representación cognitiva y por la otra es el elemento que se estimula y en función de ello se produce la conducta. (Szalay & Bryson, 1974).

Definición operacional

Mediante las respuestas emitidas por los participantes a partir de la técnica de redes semánticas naturales, se obtuvo el significado del estímulo **celos**, así como de las emociones, los pensamientos y las conductas manifiestas a partir de estos. Asimismo, se utilizaron los valores J, M y conjunto SAM, para analizar de forma estadística, los datos obtenidos de la técnica de redes semánticas; entendiendo como valor J, al total de las palabras definidoras generadas por los sujetos; al valor M, como el peso semántico de cada palabra; mientras que al conjunto SAM se le entenderá como el conjunto de 10 palabras con mayor valor M, éste conjunto refleja de una mejor forma, el significado que se le da a la palabra estímulo.

Población

La población estuvo conformada por hombres estudiantes de licenciatura de escuelas privadas y públicas, cuya edad osciló de entre 18 y 25 años.

Muestra

La muestra fue de tipo no probabilística por conveniencia (Hernández, Fernández & Baptista; 2010), la cual estuvo conformada por 200 sujetos, estudiantes universitarios del sexo masculino, de entre 18 a 25 años. La distribución de los participantes fue la siguiente, 100 de ellos eran solteros, mientras que los 100 participantes restantes, mantenían una relación heterosexual de pareja (matrimonio o noviazgo).

Los criterios de inclusión y exclusión que se tomaron en consideración para conformar la muestra se presentan a continuación.

CRITERIOS DE INCLUSIÓN	CRITERIOS DE EXCLUSIÓN
Hombres estudiantes de universidad, pertenecientes a la zona norte del Estado de México.	Mujeres estudiantes de universidad, pertenecientes a la zona norte del Estado de México.
Edad: 18 a 25 años.	Edad menor a 18 años y mayor a 25 años.
Heterosexuales.	Homosexuales.
Hombres solteros con al menos una experiencia amorosa heterosexual (noviazgo o matrimonio).	Hombres solteros sin experiencia en las relaciones amorosas heterosexuales.
Hombres con una relación de pareja amorosa heterosexual (noviazgo o matrimonio).	Hombres con una relación de pareja homosexual.

Instrumento

La técnica de redes semánticas es propuesta por Figueroa, González y Solís (1981), la cual es útil para el estudio de los significados que tienen ciertas palabras o expresiones de un grupo social determinado; a su vez, logra abrir las posibilidades de estudiar un grupo de personas de acuerdo con el significado que se le da a varios conceptos.

Para que la técnica se desarrolle adecuadamente, se le solicitan los participantes dos tareas: 1) que defina con la mayor precisión posible la palabra estímulo, considerando un mínimo de cinco palabras sueltas; y 2) una vez definido el estímulo, se le pide que jerarquice todas las palabras que dio, asignándole el número 1 a la que considere más cercana a la palabra estímulo, el 2 a la que sigue en importancia, y así sucesivamente hasta terminar con las respuestas dadas (Valdez, 2005).

Para fines de ésta investigación, la palabra estímulo que se les proporcionará a los participantes será **celos**, a su vez, se les pedirá que respondan en función de lo que **sienten**, **piensan** y **hacen**, cuándo están celosos.

Diseño de investigación

No experimental de tipo transversal (Hernández, Fernández & Batista, 2010).

Captura de la información

- I. Presentación del evaluador e identificación de los participantes (hombres estudiantes universitarios).
- II. Se explicó el objetivo de la investigación a los participantes y se les pidió autorización para la aplicación de la técnica, garantizando confidencialidad en el uso de sus datos.
- III. Aplicación de la técnica de redes semánticas naturales, la cual mantuvo una duración aproximada de 20 minutos.
- IV. Agradecimiento a los participantes por su colaboración en la investigación.

Procesamiento de la información

Se obtendrá el significado psicológico de celos en hombres, sus emociones, pensamientos y conductas; a través de la interpretación del valor J, valor M, el conjunto SAM y el valor FMG.

Valdez (2010), menciona que el valor J es aquel que resulta del total de las definidoras dadas por los sujetos, ante el estímulo en cuestión; éste valor proporciona la riqueza semántica de la red. Por otra parte, señala que el valor M, es un indicador de peso semántico que se obtiene para cada una de las palabras. Asimismo, menciona que el conjunto SAM es un indicador de las definidoras que conforman el núcleo de la red. Por último, indica que el valor FMG, es aquel que se obtiene para todas palabras pertenecientes al conjunto SAM, es decir, es un indicador de porcentajes entre la distancia semántica y las definidoras que conforman el conjunto SAM.

RESULTADOS

De acuerdo con los resultados obtenidos por los sujetos para definir al estímulo llamado celos, y que componen el conjunto SAM (grupo de definidoras con mayor peso semántico) de cada grupo de comparación (hombres con una relación de pareja y hombres solteros), se encontró una semejanza del 68.75% con las siguientes definidoras: enojo, inseguridad, desconfianza, coraje, tristeza, engaño, infidelidad, odio, frustración, amor y traición; a su vez, se mostró una diferencia del 31. 25% con las siguientes definidoras: peleas, miedo, decepción, molestia, ira, mujeres, venganza, problemas y golpes. Para el grupo de hombres con una relación de pareja se obtuvo un valor J total de 160 definidoras, mientras que para el grupo de hombres solteros se obtuvo un valor J total de 210 definidoras (véase tabla 2).

Tabla 2.- Definidoras para la obtención del significado psicológico del estímulo llamado celos.

HOMBRES CON UNA RELACIÓN DE PAREJA		HOMBRES SOLTEROS	
	Valor M		Valor M
Enojo	218	Enojo	170
Desconfianza	124	Inseguridad	70
Inseguridad	79	Desconfianza	69
Tristeza	59	Coraje	62
Coraje	56	Tristeza	48
Peleas	53	Engaño	40
Miedo	41	Infidelidad	32
Engaño	34	Envidia	29
Decepción	28	Odio	26
Molestia	26	Ira	21
Amor	25	Frustración	19
Odio	25	Mujeres	17
Frustración	24	Venganza	17
Infidelidad	23	Amor	15
Traición	23	Problemas	14
J = 160		Golpes	14
		Traición	14
		J = 210	

Por otra parte, las definidoras extraídas para la obtención del significado psicológico de los sentimientos que son manifiestos por los hombres ante la presencia de los celos, las cuales pertenecen al conjunto SAM de cada grupo, mostraron tener un porcentaje de semejanza del 81.25% compuesto por las siguientes definidoras: enojo, tristeza, coraje, desconfianza, decepción, inseguridad, nada, ira, molestia, dolor, frustración, rencor y odio; mientras que el porcentaje de diferencia es de un 18.75% compuesto por las siguientes definidoras: miedo, estrés, soledad, impotencia, envidia y desesperación. Para el grupo de los hombres que mantienen una relación de pareja, se obtuvo un valor J de 156 definidoras y, para el grupo de hombres solteros se obtuvo un valor J de 175 definidoras. Lo anterior puede ser observado en la tabla 3.

Tabla 3.- Definidoras para la obtención del significado psicológico de los sentimientos que son manifiestos por los hombres ante la presencia de celos.

HOMBRES CON UNA RELACIÓN DE PAREJA		HOMBRES SOLTEROS	
	Valor M		Valor M
Enojo	219	Enojo	202
Tristeza	128	Tristeza	121
Coraje	69	Coraje	70
Desconfianza	46	Ira	51
Decepción	44	Inseguridad	41
Inseguridad	43	Decepción	32
Nada	37	Desconfianza	32
Miedo	36	Rencor	28
Ira	31	Nada	23
Molestia	31	Frustración	22
Dolor	30	Odio	21
Frustración	27	Dolor	20
Rencor	22	Envidia	19
Odio	21	Molestia	19
Estrés	21	Desesperación	19
Soledad	21	J= 175	
Impotencia	21		
J = 156			

Para la obtención de las definidoras que componen el conjunto SAM que permiten obtener el significado psicológico de los pensamientos que tienen los hombres cuando sienten celos, para ambos grupos de comparación, se obtuvo un porcentaje de semejanza del 63.33% integrado por las siguientes definidoras: enojo, engaño, tristeza, nada, infidelidad, traición, desconfianza, decepción, golpear y venganza; mientras que el porcentaje de diferencia es de un 36.66% integrado por las siguientes definidoras: terminar, inseguridad, odio, coraje, ¿por qué?, beber, ira, hacer lo mismo, frustración y, hay más mujeres. Para el grupo de hombres con una relación de pareja, se obtuvo un valor J total de 226 definidoras y, para el grupo de hombres solteros se obtuvo un valor J total de 316 definidoras. Lo anterior puede ser observado con mayor detalle en la tabla 4.

Tabla 4.- Definidoras para la obtención del significado psicológico de los pensamientos que tienen los hombres cuando sienten celos.

HOMBRES CON UNA RELACIÓN DE PAREJA		HOMBRES SOLTEROS	
	Valor M		Valor M
Enojo	73	Enojo	53
Engaño	68	Engaño	34
Nada	43	Venganza	21
Infidelidad	34	Traición	20
Terminar	32	Infidelidad	18
Traición	30	Desconfianza	17
Tristeza	30	Tristeza	16
Inseguridad	29	Beber	16
Desconfianza	27	Nada	15
Decepción	25	Ira	15
Golpear	25	Hacer lo mismo	14
Venganza	23	Decepción	14
Odio	22	Frustración	14
Coraje	21	Golpear	12
¿Por qué?	17	Hay más mujeres	11
J = 226		J = 316	

Por último, el conjunto SAM que se obtuvo para ambos grupos de comparación, en relación al significado psicológico de las acciones que realizan los hombres cuándo sienten celos, mostró tener un porcentaje de semejanza del 50% compuesto por las siguientes definidoras: me enojo, pensar, tranquilizarme, escuchar música, beber, hablar, me pongo triste y nada; a su vez se muestra un porcentaje de diferencia del 50% integrado por las siguientes definidoras: le pregunto, hablo con ella, estar solo, gritar, comer, me pongo serio, actuar, me alejo, lloro, cortarme, me deprimó, golpear, platico, no hablo, reír y distraerme. Para el grupo de hombres que mantienen una relación de pareja, se obtuvo un valor J total de 162 definidoras mientras que para el grupo de hombres solteros se obtuvo un valor J total de 214 definidoras (véase tabla 5).

Tabla 5.- Definidoras para la obtención del significado psicológico de las acciones que realizan los hombres cuando sienten celos.

HOMBRES CON UNA RELACIÓN DE PAREJA		HOMBRES SOLTEROS	
	Valor M		Valor M
Me enojo	85	Me enojo	143
Le pregunto	47	Hablar	38
Pensar	40	Nada	38
Tranquilizarme	38	Me pongo triste	35
Escuchar música	33	Me alejo	31
Beber	33	Lloro	31
Hablar	31	Pensar	29
Hablo con ella	31	Beber	28
Estar solo	28	Escuchar música	23
Me pongo triste	27	Cortante	22
Gritar	24	Me deprimó	22
Comer	24	Golpear	20
Nada	22	Tranquilizarme	19
Me pongo serio	22	Platico	19
Actuar	22	No hablo	17
J = 162		Reír	17
		Distraerme	17
		J = 214	

DISCUSIÓN

El objetivo de la investigación ha sido identificar la diferencia del significado psicológico de los celos en hombres que mantienen una relación y aquellos que son solteros; a partir de lo que sienten, piensan y hacen. Para lograrlo, se utilizó la técnica de redes semánticas naturales la cual ha sido propuesta originalmente por Figueroa et al. (1981). Los resultados de dicha técnica mostraron que la diferencia con relación al significado psicológico de los celos en hombres con una relación y sin ella, es mínima.

A partir de los resultados obtenidos se conformó que el significado psicológico que tienen los hombres con una relación respecto a los celos, se encamina hacia las emociones negativas que se generan a partir del enojo, desconfianza, inseguridad y tristeza, acompañadas de coraje, generando peleas entre la pareja o con el rival por el miedo al engaño y la decepción; existe un malestar por la dualidad generada entre el amor y el odio, llevando al sujeto a sentir frustración por la infidelidad y la traición.

Con relación al significado psicológico de los celos que tienen los hombres solteros, los resultados mostraron que se dirige a las conductas que se pueden dar ante la presencia de los mismos, donde el enojo, inseguridad, desconfianza, coraje y tristeza, son las principales reacciones emocionales que se tienen por el engaño y la infidelidad, haciendo con esto, que el sujeto envidie y odie al rival (real o imaginario), provocando sentimientos de ira y frustración hacia las mujeres, pero también queriendo vengar el amor de su pareja, buscando problemas y llegando a los golpes para así cubrir la traición que siente.

Lo anterior es sustentado con las aportaciones dadas por autores que consideran a los celos como respuestas negativas o manifestaciones emocionales que afectan el estado de ánimo de la persona, cuyas principales reacciones son el enojo, la ira y el miedo (Huka, 1984; Tiesman & Mosher, 1978; citado en Santos, 2011); lo cual se reafirma con lo mencionado por otros, señalando que se trata de una emoción negativa manifiesta ante la sospecha de la existencia de un rival real o imaginario y que afecta a la relación de pareja considerada valiosa (APA, 2010; Canto, et al., 2009; Pines, 1998).

A partir de los resultados obtenidos se conformó el significado psicológico de los sentimientos que tienen los hombres que tienen una relación de pareja, en función de los celos, para lo cual se determinó que los sentimientos presentes son: enojo, tristeza, coraje, desconfianza, decepción e inseguridad; en un intento por controlar sus emociones pretenden no sentir nada, pero el miedo y la ira es más grande, el dolor se hace inevitable, provocando así que la persona se frustre, experimente rencor y odio hacia la persona amada o el rival, esto hace que el estrés aumente al igual que la soledad y la impotencia.

Mientras que para los hombres solteros se obtuvo que los sentimientos representativos son: enojo, tristeza, coraje e ira, los cuales provocan inseguridad, decepción, desconfianza y rencor hacia la pareja; al igual que los hombres con una pareja, los solteros intentan reprimir sus sentimientos y dicen que no sienten nada, pero eso les provoca frustración, odio y dolor; pues tiende a sentir molestia hacia un probable rival imaginario debido a la carencia de atención de una pareja, por lo cual mientras este tipo de sentimientos asumiéndose en desesperación.

Los anteriores resultados muestran concordancia con lo planteado por Barrera, 2011; Valdez, 2009; Levillain & Marcos, 1996 y Sharpsteen & Kirkpatrick, 1997; quienes señalan que los sentimientos que acompañan a los celos con mayor frecuencia son desconfianza, ansiedad, envidia, miedo, enojo, amor, tristeza, odio, ira y duelo.

Ahora bien, de acuerdo con los resultados obtenidos se determinó el significado psicológico de los pensamientos que tienen los hombres con una relación de pareja cuando están celosos; los más frecuentes son: enojo, engaño y evitan pensar en algo, esto indica que racionalizan el sentimiento en afán de reprimir la infidelidad y terminar la relación a causa de la traición, tristeza, inseguridad, desconfianza y la decepción aparece por su mente, al igual que golpear y vengarse en consecuencia del odio y coraje que sienten por no encontrar el porqué de la situación.

Así pues, los pensamientos más frecuentes que manifiestan los hombres solteros cuándo están celosos; están relacionados con el enojo y engaño, además, la idea de vengarse a causa de la traición se hace presente, generando sentimientos de desconfianza y tristeza, acompañado de las ganas de beber para desahogar su ira. Piensan en hacer lo mismo, como

un mecanismo de defensa a la decepción y frustración que sienten; también se manifiesta las ganas de golpear al rival y de reemplazar a la pareja, siendo estos comportamientos una forma de consuelo y justicia para ellos.

Lo anterior, demuestra que aún a pesar de los cambios sociales y culturales, el hombre mantiene los pensamientos hacia los celos encaminados al autorechazo y autocastigo, pensamientos catastróficos, cuestionamiento de la realidad y algunos de reflexión que permitan resolver el conflicto en la relación (Barrera, 2011; Valdez, 2009; Zammuner, 1995, y Frijda, 1986).

Por último, se conformó el significado psicológico de las acciones manifiestas por los hombres con una relación de pareja ante la presencia de los celos, determinando que sus acciones se encaminan a la solución del conflicto y salvar la relación, es decir, primero se enojan y posteriormente le preguntan a la pareja lo que está sucediendo. Pensar, tranquilizarse y escuchar música, son comportamientos considerados como positivos; sin embargo, hay personas que optan por beber para evitar ser agresivos y el hablar con un tercero o con ella (amigo, familiar o conocido) son unas de las estrategias utilizadas para compensar el sentimiento de tristeza; de lo contrario en algunos casos gritan o se refugian en la comida y otros más se reprimen y prefieren no hacer nada poniéndose serios y fingiendo tener el control de la situación.

Con respecto a las acciones manifiestas por los hombres solteros ante la presencia de los celos, se determinó que éstas se encaminan a la agresión o la evitación; algunas de las más representativas son el enojarse, hablar y no hacer nada, aunque eso no evita que se pongan tristes y se alejen para llorar, pensar, beber y escuchar música. En algunas ocasiones actúan cortantes con la pareja y con ello evitan la depresión, aunque muchas veces prefieren golpear como una forma de conseguir la tranquilidad, otros prefieren platicar, reír y distraerse para evitar pensar en la situación y que les afecte significativamente.

Al respecto, distintos estudios argumentan que las acciones más significativas presentes en la expresión de los celos son las conflictivas, autodestructivas y violentas, como la agresión, huida, manipulación, aferramiento, necesidad, llorar, abandono, observación y evitar hacer una escena (Barrera, 2011; Valdez, 2009; Frijda, 1986).

Como se puede observar, para cada caso, las expresiones de sentimientos, pensamientos y acciones que acompañan a los celos son similares, siendo el enojo la más frecuente de las respuestas; asimismo, se muestra que para ambas poblaciones (sin importar su situación sentimental) las expresiones que acompañan a los celos están encaminadas a manifestaciones negativas, afectando el equilibrio emocional de la persona celosa debido a que es quien vive una dualidad entre el amor y el odio que siente hacia la pareja y hacia el rival.

Los resultados obtenidos en esta investigación, permiten observar con mayor claridad las diferencias y similitudes que determinan las condiciones que poseen los hombres con y sin pareja respecto a los celos. Esto da paso al entendimiento del comportamiento masculino en las relaciones de pareja y del papel que juega el enojo dentro de la misma, pues fue éste quien estuvo presente en cada uno de los significados psicológicos conformados, obteniendo el primer lugar en respuesta. Esto quiere decir que un manejo inadecuado del enojo en la relación de pareja, es convertido en ira y a su vez en violencia (Instituto Costarricense de Masculinidad WEM, S/A). Por lo tanto, los celos y el enojo derivado de ellos son un factor de riesgo para la ruptura de la relación de pareja, dejando a la persona en un estado de carencia a nivel emocional.

Por lo que, si la persona se encuentra en carencia, ésta tiende a poseer menos posibilidades de ser aceptadas, elegidas o seleccionadas de acuerdo con la normativa social, la cual indica que al establecer u mantener una relación por un largo periodo de tiempo, posibilita al ser humano para cumplir con el objetivo biológico, relacionado con la procreación y mantenimiento de la trascendencia. Sin embargo, aquel que no posea tales condiciones, tendrá menos posibilidades de cumplir con tal, lo cual hace ser carente y menos atractivo biológica y socioculturalmente ante los demás. Es así, que los celos-egoísmo entran como un mecanismo para desear lo que el otro tiene, en caso de estar carente de una relación, o bien, se le cela a la pareja como defensa ante los demás que anhelan y tienen que proteger para no entrar en carencia (Valdez, 2009).

De forma general se puede identificar la existencia de semejanzas en la forma de significar estos estímulos, por lo tanto, los celos, los sentimientos, pensamientos y acciones alineados

a éstos se perciben de forma homogénea a estos grupos. Sin embargo, las diferencias permiten identificar que mientras los que tienen una relación de pareja, conciben, sienten, piensan y actúan respecto a los celos, conforme a la firme convicción de mantener y preservar la relación. Mientras que los solteros tienden a percibirlos desde la envidia.

CONCLUSIONES

En consideración de los objetivos y los resultados obtenidos en la investigación se concluye que:

- Los hombres que tienen una relación de pareja definen a los celos como las emociones negativas que se generan a partir del enojo, desconfianza, inseguridad y tristeza, acompañadas de coraje y generando peleas entre la pareja o con el rival por el miedo al engaño y la decepción; existe un malestar por la dualidad generada entre el amor y el odio, llevando al sujeto a sentir frustración por la infidelidad y la traición.

Así mismo, los sentimientos que se presentan ante esos son: enojo, tristeza, coraje, desconfianza, decepción, inseguridad, nada, miedo, ira, dolor se hace inevitable, frustración, rencor, odio, estrés, soledad e impotencia; respecto a los pensamientos más recurrentes son: enojo, engaño, evitar pensar en algo, infidelidad, terminar, traición, tristeza, inseguridad, desconfianza, decepción, golpear, vengarse, odio, coraje y porqué; y las acciones ante estos son: enojarse, preguntar, tranquilizarse, escuchar música, beber, hablar, hablar con ella, entristecer, gritar, comer, nada, son serios y actúan.

- Los hombres solteros definen a los celos como las conductas que pueden manifestarse ante la presencia de los mismos, donde el enojo, la inseguridad, la desconfianza, el coraje y la tristeza, son las principales reacciones que se tienen por el engaño y la infidelidad entre la pareja, haciendo con esto que el sujeto envidie y odie al rival, provocando sentimientos de ira y frustración hacia las mujeres, pero también queriendo vengar el amor de su pareja, buscando problemas y en cierto punto llegando a los golpes para así cubrir la traición que siente.

Los sentimientos más representativos ante la presencia de estos son: enojo, tristeza, coraje, ira, inseguridad, decepción, desconfianza, rencor, nada, frustración, odio, dolor, envidia, molestia y desesperación; los pensamientos presentes son: enojo,

engaño, venganza, traición, desconfianza, tristeza, beber, ira, hacer lo mismo, decepción, frustración, golpear y hay más mujeres; y las acciones que se presentan son: enojo, hablar, no hacer nada, entristecer, llorar, pensar, beber, escuchar música, actuar cortantes, deprimirse, golpear, tranquilizarse, platicar, reír y distraerse.

- En tanto el presente estudio llevo a identificar que existe semejanzas en la forma de significar celos, los sentimientos, pensamientos y en estos grupos. Sin embargo, las diferencias permiten identificar que mientras los que tienen una relación de pareja, mantienen una dualidad en las emociones, por un lado, muestran enojo y por otro tienden a preocuparse por preservar la relación y no verse en desventaja ante los otros. Mientras que los que están solteros tienden a percibirlos desde la envidia y el supuesto de encontrarse con alguien apreciado, mostrando comportamientos de defensa por su misma carencia.

SUGERENCIAS

Tomando en consideración los resultados de la investigación, la cual tuvo como objetivo identificar la diferencia del significado psicológico de celos en hombres que mantienen una relación y aquellos que son solteros; a partir de lo que sienten, piensan y hacen; se hacen las siguientes sugerencias:

- Realizar una comparación entre el significado psicológico de los celos en hombres con un nivel académico profesional y un nivel académico básico; a partir de lo que sienten, piensan y hacen.
- Realizar el significado psicológico de los celos hombres con variación en la edad.
- Elaborar investigaciones de tipo correlacional entre las variables celos, enojo y violencia.
- Elaborar programas de intervención, que moderen los niveles de violencia en la pareja-noviazgo, a partir del manejo adecuado de los celos y el enojo.
- Hacer una comparación entre el significado psicológico de los celos en hombres y mujeres con una relación de pareja y sin ella, a partir de lo que sienten, piensan y hacen.

REFERENCIAS

Anderson, R. D. (1983). A consolidation and appraisal of science meta-analyses. *Journal of Research in Science Teaching*, 20 (5), 497-509

American Psychological Association. (2010). APA. Diccionario conciso de psicología. Editorial El Manual Moderno.

Atkinson, R. y Shiffrin, R. (1968). Human memory. A proposed system and control processes. *The psychology of learning and motivation*. Vol. 2. 89-192.

Baddeley, A. D. (1983). La psicología de la memoria. No. 153. Vol 1. B3Y.

Bandura, A. (1977). Autoeficacia: hacia una teoría unificada del cambio conductual. *Revista de psicología*. 84. 191-215.

Barrera M., J. A. (2011) Celos. México. Alfaomega.

Bartlett, F.C. (1932). *Remembering: An experimental and social study*. Cambridge: Cambridge University.

Brachman, R. J. (1977). What's in a concept: structural foundation for semantic networks. *International Journal of man-machine studies*. 9(2), 127-152

Buss, D. (1994). *La evolución del deseo: Estrategias del apareamiento humano*. Nueva York. Basic Books.

Buss, D. (2000). *La pasión peligrosa: ¿Por qué los celos son necesarios en el amor y sexo?* Nueva York. Free Press.

Buss, D. y Shackelford, T. (1997). From vigilance to violence: Mate retention tactic in married couples. *Journal of Personality and Social Psychology*. 72, 346-361.

Canto, J., García, P. y Gómez, L. (2009). Celos y emociones: Factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad. *Athenea Digital*. Universidad de Málaga. Núm. 15. 39-55

Castañeda M, A. (2016). Las redes semánticas naturales como estrategia metodológica para conocer las representaciones sociales acerca de la formación profesional de los comunicadores. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Vol. XII. Núm. 43. México: Universidad de Colima.

Craig, J.C. (1997) *Desarrollo psicológico*. México: Prentice Hall.

Cofer, C.N. (1979). *Estructura de la memoria humana*. Omega.

Collins, A.M. y Quillian, M.R. (1969). Retrieval time for semantic memory. *Journal of verbal learning and verbal behavior*. Vol. 8. 240-247

Corsi, J. (2003). *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico: fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares*. Grupo Planeta. México.

Cruz, H.E. (2012). *Significado psicológico del amor, pasión, erotismo y sexo en estudiantes de preparatoria*. Tesis de licenciatura para obtener el título en psicología. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Díaz-Guerrero, R. (1975). *El diferencial semántico del idioma español*. México, Trillas.

Díaz Guerrero, R. y Szalay, L.B. (2013) *Understanding Mexicans and Americans: Cultural perspectives in conflict*. Springer Science & Business Media.

Díaz Loving, R. (2005). Poder y negociación del conflicto en diferentes tipos de matrimonio. *Enseñanza e investigación en Psicología*. (10) 2.

Díaz-Loving, R. y Padilla, N. (2011) *Atracción sexual y estrategias de emparejamiento*. Salud y Sexualidad. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios

superiores Iztacala. Asociación Mexicana de Psicología Social. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Cap. 7. 181-202.

DeSteno, D. y Salovey P. (1996). Evolutionary origins of sex differences in jealousy? Questioning the “Fitness” of the Model. *Psychological Science*. 7, 367-372.

DeSteno, D., Valdesolo, P. y Bartlett, M.Y. (2006) Jealousy and the threatened self: Getting to the heart of the Green-eyed monster. *Journal of the Personality and Social Psychology*. 91. 626-641

Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares. (2011). Extraído el día 3 de Noviembre de 2016, de la página http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/enchogares/especiales/endireh/2011/doc/nota_endireh2011.pdf

Figuroa, J.; González E. y Solís, V. (1981). “Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas”. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 13, 3, 447-458.

Frijda, N. (1986). *The emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.

García C., B. y Jiménez V., S. (1996). Redes semánticas de los conceptos de presión y flotación en estudiantes de bachillerato. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 1. Núm. 3. 343-361.

Garófalo, S. J.; Galagovsky, L. R. y Alonso, M. (2015) *Redes semánticas poblacionales: un instrumento metodológico para la investigación educativa*. Argentina: Ciencia Educativa. Bauru.

Gregg, V. (1978). *Memoria humana*. No. 4. BF371. G8

INEGI. (2013). *Mujeres violentadas por su pareja en México*. México. Extraído el día 25 de Enero de 2017 de la página de internet

http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/sociodemografico/mujeresrural/muj_viol.pdf

Harré, R. (1986). La construcción social de las emociones. Oxford. Brasil Blackwell.

Harris, C. y Christenfel, N. (1996). Género, celos y razón. *Ciencia Psicológica*. 7, 364-366.

Hernández, R., Fernández, C., y Batita, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.

Hernández G, I. y Noguéz C, A. (2017) Comparar El significado psicológico de abuso sexual infantil, abusador y abusado sexual en psicólogos y abogados. Tesis de licenciatura para obtener el título en psicología. Universidad Autónoma del Estado de México.

Hinojosa, G. (2008). El tratamiento estadístico de las redes semánticas naturales. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, Vol. XVIII. Núm. 1. 133-154. México.

Hume, D. (1980). Sobre la delicadeza del gusto y de la pasión. La moral, a del gusto y otros ensayos, tr. ,a. Teresa Beguiristain, Cuadernos Teorema, Valencia, 23-26.

Hupka, R.B. (1984). Jealousy: Compound, emotion or label for a particular situation? *Motivation a emotion*. 8 (2). 141-142

Kant, I. (2007). *Crítica del juicio* (1790). Madrid: Austral.

Levillain, P. y Marcos, L. (1996). Conocimiento social de los celos. *Psicothema*. Universidad Autónoma de Madrid. España. Vol. 8. No. 3. 445-456

López N, W.R. (2016) Significado psicológico de religión para cristianos y católicos. Tesis de licenciatura para obtener el título en psicología. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Magnusson, D. (1990). Teoría de los test: Psicología diferencial, psicología aplicada, orientación vocacional. México. Trillas.

Miaja A, M., y Morales R, J. (2013). El significado psicológico de las cinco fases del duelo propuestas por Kübler-Ross mediante las redes semánticas naturales. Psico-oncología. Vol. 10. Núm. 1. 109-130.

Mysiak, H. (1969). Raíces filosófica de la psicología. Argentina. Troquel.

Norman, D. (1987). Perspectivas de la ciencia cognitiva. Argentina. Paidós.

Osgood, Ch. (1973). Curso superior de psicología experimental. México, Trillas.

Páez, D. y Vegara, A. (1992). Conocimiento social de las emociones: evaluación de la relevancia teórica y empírica del concepto prototípico de cólera, alegría, miedo y tristeza. Cognitiva, 4, 29-48 Pichot, P. (1954) Los test mentales. París. P. U. F.

Perles, F., San Martín, J. E., Canto, J. M. y Moreno Jiménez, P. (2011). Inteligencia emocional, celos, tendencia al abuso y estrategias de resolución de conflictos en la pareja. España. Universidad de Málaga. Escritos de Psicología. Vol. 4. No. 1. 34-33.

Pines, A. (1998). Los celos ¿Dónde está el límite? Barcelona: Ediciones Vergara.

Pinker, S. (1997). How the mind works. Nueva York. Norton.

Portilla Ferrer, L. Y., Henao López, G. C. y Isaza Valencia, L. (2010). Diferencias sexuales en la experiencia subjetiva de los celos: una mirada desde la psicología evolucionista. Universidad de San Buenaventura, Medellín, Colombia. Pensamiento Psicológico. Vol. 8, No. 15. 53-62

Pozo, J. L. (1989). Teorías cognitivas del aprendizaje. Ediciones Morata.

Puente, A., Poggioli, L. y Navarro, a. (1995). *Psicología cognoscitiva: desarrollo y perspectivas*. McGraw Hill. Caracas.

Quian Quiroga, R., Fried, I. y Koch, C. (2013). El archivo de la memoria. *Investigación y Ciencia*. 18-23.

Richardson, K. (1991). *Para comprender la psicología*. España. Alianza.

Reidl, L. (2005). *Celos y envidia: emociones humanas*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Sanz, M. L., y Garrido, E. (1997). *Psicología, mente y conducta*. España: Desciee de Brower.

Segundo A, J. (2015). Significado psicológico de desarrollo académico, economía y mi futuro; en estudiantes de secundaria. Tesis de licenciatura para obtener el título en psicología. México. Universidad Autónoma del Estado de México.

Smith, E., Shoben, E. y Rips, L. (1973). "Structure and processes in semantic memory: A natural model for semantic decision". *Psychological Review*. 81, 214-241.

Szalay, L., Brayson, A. (1974). "Psychological meaning: comparative analyses and theoretical implications". *Journal of Personality and Social Psychology*. 30, 6, 860-870.

Trivers, R. (1972). *Inversión de los padres y selección sexual*. Cambridge, MA: Biological Laboratories. Universidad de Harvard.

Torres, A. (2017). Los tipos de celos y sus diferentes características. Extraído el día 15 de Marzo de 2017, de la página de internet <https://psicologiaymente.net/pareja/tipos-celos>

Tulving, E. (1962), "Episodic and semantic memory" in Tulving, E. Donaldson, W. (Eds). *Organization of memory*, New York, Academic Press.

Valdez M., J.L. (1991). Las categorías semánticas, usos y aplicaciones en psicología social. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.

Valdez M., J.L., y Hernández, A. (1986). Padre, madre, dios y virgen: redes semánticas: convergencias conceptuales. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.

Valdez M., J.L., y Reyes, L I. (1993). "La construcción de instrumentos de medición a partir de categorías semánticas. Un caso ilustrativo: el autoconcepto". Revista de Psicología Social y Personalidad. 9(1), 57-66.

Valdez Medina, J. L. (1998). Redes semánticas de valores y el estudio de la vida. La psicología social en México. 7. 456460.

Valdez M., J.L. (2000). Las redes semánticas naturales. Usos y aplicaciones en la psicología social. Universidad Autónoma del Estado de México. México.

Valdez Medina, J. L. (2005) Elección de pareja en universitarios mexicanos. Enseñanza e Investigación en Psicología. 10 (2).

Valdez M., J. L., Díaz Loving, R. y Pérez Bada, M.R. (2006). Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios. México. Universidad Autónoma del Estado de México.

Valdez Medina, J. L. (2007). La elección real e ideal de pareja: un estudio con parejas establecidas. Interamerican Journal of Psychology. 41(3).

Valdez M., J.L. (2009). Teoría de la paz o equilibrio: una nueva teoría que explica las causas del miedo y sufrimiento, y que nos enseña a combatirlos. EDAMEX. México.

Valdez M., J.L. (2010). Las redes semánticas naturales, uso y aplicación en psicología social. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Vera N., J.A.; Pimentel, E. y Batista F. (2005). Redes semánticas: aspectos teóricos, técnicos, metodológicos y analíticos. Universidad Indígena de México. México.

Vivas, J.R.; Comesaña, A. y Yanina, L. (2007). Evaluación de las redes semánticas de conceptos en estudiantes universitarios. Psico-USF. Vol. 12. Núm. 1. Brasil: Universidad de Sao Francisco.

Xirau, R. (1980). Introducción a la historia de la filosofía. Universidad Nacional Autónoma de México.

Zammuner, V.L. (1995). Naive theories of emotional experience jealousy. Every Day Conception of Emotion. Nato. Series. Vol. 8

Zermeño, A., Arellano, A., y Ramírez, V. (2005). Redes semánticas naturales. Técnica para representar los significados que los jóvenes tienen sobre la televisión, internet y expectativas de vida. Estudios sobre las culturas contemporáneas, 305-334.